

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

089

01

2021

NUESTRA UTOPÍA: UN MUNDO JUSTO · LA CAÍDA PODRÍA TENER UNA INTERPRETACIÓN ANTROPOLÓGICA · CONSIDERACIÓN POR LOS ANIMALES · EL JESÚS HISTÓRICO · LA BIBLIA, UNA LECTURA NO-FUNDAMENTALISTA

ЯΕNOVACIÓИ

89enero2021

EDITORIAL

03

Tiempos de despedidas

OPINIÓN

05

Sobre diseño inteligente y pandemia · ***Jorge Alberto Montejo***

07

Nuestra utopía: Un mundo justo ·

Juan Simarro

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA

11

La Caída podría tener una interpretación antropológica · ***José Luis San Miguel***

17

Karl Marx y su dialéctica socio-religiosa 2/2 · ***Jorge Alberto Montejo***

ECOLOGÍA

23

Nemonte Nenquimo: heroína del medioambiente

Sonia Lospitao

SOCIOLOGÍA, CRISTIANISMO Y ESPIRITUALIDAD

25

Consideración por los animales ·

Esteban López González

29

Carta al apóstol Tomás ·

Julián Mellado

HISTORIA Y LITERATURA

32

Mujeres filósofas #31

Juan Larios

34

Arte bajo las olas · ***Alfonso Cruz***

36

Tricher · ***Lola Calvo***

37

Hugonotes #39

Félix Benlliure Andrieux

41

Javier Zubiri · ***Juan A. Monroy***

44

Como palomas mensajeras ·

Isabel Pavón

45

El Jesús histórico ·

Alfonso Pérez Ranchal

50

Más allá del texto #1, La gran comisión ·

Vicente del Olmo

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA

51

El perro guardián en la santa casa de la tradición ·

Roger Lenaers

55

Revelación, inspiración, infabilidad y autoridad de la Biblia: una lectura no-fundamentalista ·

Alejandro Rivas Alva

65

¿Cómo traducir Sodoma y Gomora? · ***Renato Lings***

69

¿Qué hemos hecho con el Abbá de Jesús? ·

Jairo del Agua

Revista Renovación nº 89 · Año 2021 · enero · Revista mensual (no lucrativa). · **Correo**: editorenovacion@gmail.com · **Edición**: Emilio Lospitao · **Diseño**: Lola Calvo · **Consejo editorial**: Jorge Alberto Montejo · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Emilio Lospitao. Imagen de portada: Imagen de PublicDomainPictures en Pixabay.

COLABORAN: Alejandro Rivas Alba · Alfonso Pérez Ranchal · Félix Benlliure Andrieux · Jorge Alberto Montejo · Juan A. Monroy · Juan Larios ·Julián Mellado · Lola Calvo · Renato Lings · Sonia Lospitao · **OTROS**: Esteban López González · José Luis San Miguel · Isabel Pavón · Jairo del Agua · Juan Simarro · Roger Lenaers

WEB: revistarenovacion.wordpress.com

Tiempos de despedidas

El año 2020 ha sido para muchas personas el *annus horribilis* por la pérdida de sus seres queridos de manera imprevista, cuando todavía no tocaba... Nos referimos al fallecimiento de tantos miles de personas, especialmente mayores, por causa de la COVID-19. Parece que todo lo peor que podía ocurrir, ocurrió en el año 2020. No obstante, 2021 se nos presenta con un horizonte de esperanza por las vacunas que prometen tener éxito contra el coronavirus. Por supuesto, ya no nos devolverán a los que se fueron, pero abrazamos con confianza el futuro. La fe, de cualquier religión, ha mantenido moralmente fuertes a los creyentes ante esta prueba, pero la solución práctica, la real, como ha ocurrido siempre, ha venido y vendrá de la solvencia humana gracias a las nuevas tecnologías, a la ciencia médica y a los profesionales sanitarios. El Dios del cielo también confiaba en esta sensata y no mágica solución.

En otro orden de cosas, con este número de enero, *Renovación* comienza el final de su andadura editorial periódica. Todo lo que empieza tiene su natural conclusión. El próximo mes de diciembre la revista alcanzará el número 100, un número redondo digno de completar un ciclo. Tiempo habrá para ir relatando su historia.

Aun así, a pesar de iniciar su último recorrido, con este número realizamos un nuevo diseño y nueva filosofía de la revista... ¡pareciera que le quedan todavía otros cien números! Pero no, es simplemente el deseo de terminar ofreciendo lo mejor a los asiduos lectores.

Así pues, esta es la agenda de la revista:

–*Renovación* termina su publicación periódica mensual con el número 100 inclusive a finales de 2021. No obstante, seguiremos publicando números esporádicos que anunciaremos en la página de *Renovación* en Facebook, la cual permanecerá activa.

–A partir del próximo 10 de junio solo estará disponible el blog "revistarenovacion.wordpress.com" con acceso a todos los números de la revista *Renovación* desde su inicio y otros trabajos anexos publicados. El blog es más que solo la revista. ¡Visítalo!

Esta ha sido una decisión meditada. Para este editor, la publicación de *Renovación* –como antes su predecesora *Restauromanía*– fue algo más que un simple hobby (¡que también!). Supuso desde el inicio de ambas un compromiso, primero, personal, pero también con aquellas personas que compartían las mismas inquietudes. Ha llegado la hora de dedicar más tiempo a otros hobbies, que los hay, ¡y muy satisfactorios! A los muchos lectores anónimos, que acudisteis a la web y al blog cada mes para descargar la revista, ¡gracias por vuestra fidelidad y, a todos, feliz Año Nuevo!



La violencia ha estado presente en todos los momentos de la historia de la humanidad. La Biblia, un texto inmerso en la historia de su tiempo no podía ser ajena a la violencia.



Editorial Verbo Divino

McCall aclara en esta Introducción, qué es y qué no es la teología analítica, disipando la falsa acusación de que su meta es eliminar todo misterio



Editorial Clie

El Jesús histórico. Otras aproximaciones
Reseña crítica de algunos libros significativos en lengua española

Antonio Piñero



Editorial Trotta

Sobre diseño inteligente y pandemia

Vivimos malos tiempos por las urgencias sanitarias y económicas como consecuencia de la pandemia que nos aturde para que la población reflexione sobre cuestiones de hondura interior y espiritual. No obstante, me tomo la libertad a través de esta página de Opinión para que, aunque sea con brevedad, seamos capaces de reflexionar algo sobre la situación que vive la especie humana, que dicho sea de paso, no es muy distinta a la vivida en otras épocas convulsas de la triste historia de la humanidad.



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

En efecto, los tiempos que corren con tanta crisis política, social, sanitaria y económica, entre otras, nos hace ver, posiblemente, este mundo en que vivimos de una manera peculiar y distinta. Y es esta distinción la que nos induce a toda una serie de reflexiones y, cuando menos, de formularnos todo un conjunto de interrogantes que aun sabiendo que son de nula certeza por las características de la problemática en cuestión quizá nos pueden acercar a una posible realidad pensante. Y es que al hilo de todas las preguntas que nos podamos plantear sobre la condición humana de imperfectibilidad es *esta misma condición la que nos induce a pensar que la propia criatura humana carece de un diseño organizativo adecuado para su vida.*

En una entrevista realizada hace años en la televisión por ese peculiar, atípico y excelente periodista y entrevistador que es **Jesús Quintero** al insigne escritor y novelista de profundas raíces andaluzas, como es **Antonio Gala**, este, en medio de unas profundas reflexiones sobre la divinidad y la criatura por ella creada, comentaba muy atinadamente que *el diseño humano y aun de la propia naturaleza por parte del Creador no había salido nada bien*. Y la verdad es que



observando con detenimiento el devenir de la humanidad no podemos por menos que, *a priori*, sintonizar con el pensamiento reflexivo de **Gala**. Es cierto, por otra parte, que el problema es mucho más complejo que unas apreciaciones por muy atinadas que estén, pero, la realidad, ciertamente, no invita a mantener otras perspectivas. Hablar de un *diseño inteligente* por parte del Creador del cosmos y de todo lo existente no deja de ser, en medio de todo este "maremágnum" que llamamos vida o existencia, arriesgado y precipitado cuando menos. Es consecuente y hasta loable pensar en que el *Ser Supremo*, indistintamente de la concepción que se tenga de Él, goza por excelencia de atribuciones específicas, tales como *omnipotencia*, *omnisciencia* y *omnibenevolencia*, entre otras muchas, pero *esto nos hace más incomprensible si cabe el diseño de la criatura humana con tantas deficiencias y limitaciones, capaz de albergar en su seno sentimientos contradictorios y ambivalentes*. Es cierto también que el *libre albedrío* con el que fue dotada la criatura humana le permite actuar con plena libertad de movimiento, tanto para lo bueno como para lo malo, pero, nos podemos preguntar si el mismo Creador, todo un dechado de virtudes en su perfectibilidad y aun en su supuesta preclara *omnisciencia* y *omnipotencia*, no pudo haber programado otro *diseño* donde el ser humano, aun dentro de su *libre albedrío*, pudiera ser inducido al bien en exclusiva. Seguramente que el mundo tal y como lo conocemos sería radicalmente distinto. Pero, la realidad es la que es, desgraciadamente.

Por todo ello creer en un *diseño inteligente* por parte de un *ente* o *demiurgo* al margen del estilo platónico o el *motor inmóvil* aristotélico es, como decía, arriesgado e incluso contradictorio. *El mundo, tal y como lo vemos y percibimos, no induce a creer y pensar en tal diseño con condiciones de perfectibilidad*. Sería de ingenuos afirmar lo contrario. Sin embargo, esta ingenuidad es evidente en ciertos planteamientos de contenido teológico-religioso de signo fundamentalista. Este análisis, obviamente, requeriría un estudio más completo y profundo que el que aquí se esboza en estas breves líneas, pero sirvan las mismas para explicitar de manera manifiesta la realidad que vivimos y concebimos a través de nuestra razón argumentativa y es que *percibimos un mundo caótico y contradictorio, donde la naturaleza nos muestra con frecuencia toda su violencia y crudeza, y el ser humano, sumido en el desconcierto y soledad más absoluta, sin que pueda encontrar un cierto sentido a este diseño del cosmos y todo lo que en él habita preguntándose hasta cuándo durará tanta incertidumbre*. La misma que tenemos con la *pandemia* que actualmente nos asola.♦

Nuestra utopía: un mundo justo

Quizás, fuera de la utopía, estamos condenados a un materialismo más o menos burdo, al comamos y bebamos que mañana moriremos. La utopía, independiente de que podamos conseguir o no ciertos valores que parecen inalcanzables, puede ser el motor que nos mantiene en marcha prosiguiendo al blanco, a la meta.



Juan Simarro
Licenciado en Filosofía, escritor y Presidente de Honor de Misión Evangélica Urbana de Madrid

Los cristianos no nos debemos limitar a actuar y avanzar en la lucha por la justicia, guiados solamente por valores temporales a corto plazo, por valores materialistas que se ven como alcanzables, que parece que se pueden tocar y conseguir, renunciando a aquellos valores que rayan en la utopía, en el alcance de la justicia para todos en un mundo injusto, el llegar realmente al amor a los enemigos y a ser buenos prójimos capaces de dar lo mejor, hasta la vida por los demás.

Podrán ser utopías que, quizás, no alcanzaremos en plenitud en esta vida, pero son el motor que nos mantiene en marcha logrando consecuciones que nos acercan cada vez más a los valores del Reino, esos valores que proclaman que los últimos pueden ser los primeros y que, también, los trabajadores más débiles, desempleados e injustamente tratados, podrán entrar a trabajar en la viña, ser pagados los primeros y con la misma remuneración que los fuertes e integrados en el sistema mundo.

Fuera de la visión utópica, **nuestra visión queda reducida al cortoplacismo, a lo factible sin grandes esfuerzos, a un presente realista según los parámetros injustos del mundo**, a intentar conseguir de esa justicia de la que hablamos, solamente algunos mordiscos furtivos que, a largo



Banco de alimentos Gran Avenida 24, en el barrio de Orcasitas.OLMO CALVO (EL PAÍS)

plazo, quedan reducidos a la inoperancia. Hay que ser utópicos, mirar lejos, en la lontananza eterna de los valores del Reino, de la utopía del reino de los cielos. Quizás, fuera de la utopía, estamos condenados a un materialismo más o menos burdo, al comamos y bebamos que mañana moriremos.

¿Deberíamos caminar en la utopía que busque soluciones justas universales contemplando unas perspectivas de un mundo mejor, un mundo en el que los valores negativos de la codicia, la corrupción, la opresión y el gran escándalo de la pobreza puedan ser vencidos y que, esos contravalores bíblicos que no entienden de utopías de futuro salten hechos pedazos?

Quizás, el cristianismo sea todo un movimiento y una creencia realista confiando en el Dios de la fuerza, del poder y de la misericordia, pero, mientras estemos en este mundo y recurriendo al "todavía no" del Reino del que hablan los teólogos, deberíamos sumergirnos en la utopía que no nos deje parar en el trabajo y la lucha por lo justo, por lo bueno y por aquello que se muestre como solidario y capaz de cambiar el mundo. Si no somos capaces de llegar a la meta total de nuestra utopía, lo importante es dar pasos que nos acerquen a ella. Ya llegará la plenitud del Reino.

Las personas que caminan sobre la utopía como motor que nos arrastra hacia la meta, son aquellas que confían en las posibilidades del hombre, en la igualdad entre todos ellos, la posibilidad de cambiar el mundo, de liberar oprimidos y a los injustamente tratados, **basados en el mismísimo programa de Jesús** mismo cuando hizo suyas las palabras del profeta Isaías que encontramos en el Evangelio de Lucas: *"El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a pregonar el año agradable del Señor"*. Puede parecer utópico para nosotros, pero el programa de Jesús debe ser también el de sus seguidores.

Por eso, no debemos anclarnos demasiado en el presente y, por el contrario, tener una visión amplia de liberación, de libertad, de justicia para con aquellos oprimidos, empobrecidos y maltratados de la tierra. Visión lejana al máximo, sin dejar por ello de trabajar en el presente. **Horizontes utópicos que nos mantengan siempre en marcha, aunque, finalmente, tengamos que decir lo que dijo el apóstol Pablo:** *"No es que lo haya alcanzado todo, pero prosigo al blanco, a la meta"*. Pablo también era utópico, siempre en marcha, aunque sus metas parecieran inalcanzables en su momento histórico. Siempre prosiguiendo al blanco a lomos de la utopía del Reino. Ya llegará en plenitud.

Quizás los horizontes utópicos estén en contra de muchos utilitarismos prácticos, sin horizontes, sin visión, superficiales y, en muchos casos, necios. Para la utopía no hay dignidades basadas en acumulaciones injustas que oprimen y marginan, no se ve como digno la acumulación de riquezas que empobrecen a tantos y tantos ciudadanos del mundo, no se ve como prestigio montarse sobre el caballo del poder temporal e ir avasallando en busca de méritos, riquezas o lealtades falsas.

Contra todo esto estaría la utopía del Reino, que nos invita a tener una visión que traspase horizontes en busca de un mundo más justo y en anuncio de que todo llegará en plenitud para todos aquellos que confían en el Señor, en la nueva Jerusalén cuando la injusticia habrá desaparecido para siempre. Será el final de una utopía que ha ido siempre a lomos de la mismísima verdad del Reino de Dios.♦

protestantedigital.com

Lenguajes violentos

Violencia de género en las iglesias

Cuando el redactor o los redactores de las cartas llamadas Paulinas escribieron "La mujer calle en la congregación", estaban validando por escrito lo que por siglos era aceptado y practicado como ley divina en las sociedades, todas y siempre patriarcales.

Los autodenominados seguidores de Jesús, fundadores de una nueva/vieja religión continuadora y a la vez rupturista del judaismo, no sólo no hicieron nada por reivindicar a las mujeres (a pesar de que se les colaron algunas historias suculentas donde Jesús actúa con ellas contraculturalmente), sino que además reforzaron la práctica de negar un derecho fundamental a las mujeres: el derecho a la voz y a la palabra.

"La mujer calle en la congregación" es una violencia de género fundante, creadora de nuevas y variadas violencias. La mujer debe callarse. Callate, mujer, cerrá la boca, cerrá el pico, cerrá...!

A la hora de cerrar el canon, pasados varios siglos en el caso del Nuevo Testamento, se silenciaron sistemáticamente las voces de todas las mujeres que tuvieron algo para decir o que simplemente quisieron decir algo. Y este hecho no es fortuito ni puede homologarse hoy día con ninguna teoría inspiracional. No tenemos "autoras" ni "hagiógrafas" para la palabra de ese dios masculino y patriarcal tres veces varón. (Como tampoco tenemos teólogas en la patrística, ni registradas en los concilios ecuménicos). En efecto, aquí tenemos una violencia primigenia: la biblia habla con voz de hombre.

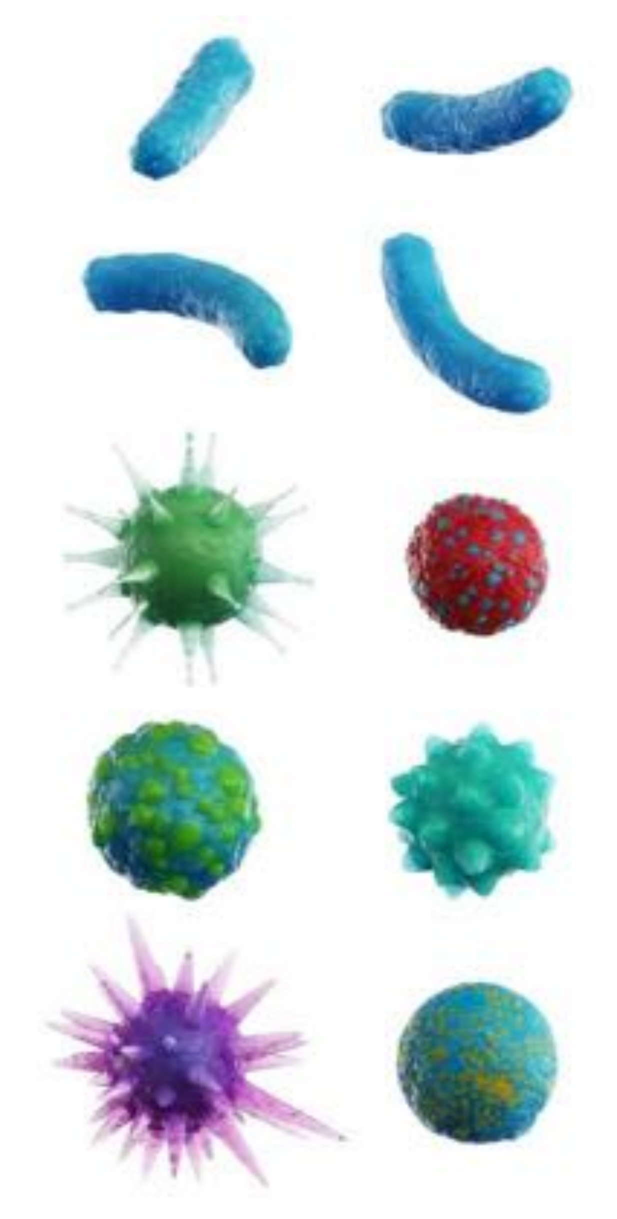
Eliana Valzura
Facebook



Vacunas

Las diez vacunas que más vidas han salvado en la historia de la humanidad

1. La viruela
2. La rabia
3. La tuberculosis
4. La fiebre amarilla
5. La difteria
6. El sarampión
7. El tétanos
8. La poliomielitis
9. La Hib
10. Hepatitis B



Solo la ignorancia o una ideología autodestructiva puede negar el valor positivo de las vacunas que protegen de los virus y otros patógenos que han asolado y asolan a gran parte de la Humanidad.

La Caída podría tener una interpretación antropológica

En sintonía con la tesis de Panikkar, el británico Steve Taylor (en su libro La Caída, cuya traducción española ha publicado muy recientemente Ediciones La Llave de Vitoria) defiende la teoría de que hace seis milenios la Humanidad experimentó un cambio que él considera más patológico que otra cosa: en diferentes zonas del planeta, un súbito escalón climático que implicó la implantación de condiciones medioambientales de extrema aridez, empujó al homo sapiens –heroico superviviente de varias glaciaciones– a experimentar una transformación psico-sociológica que trastocó radicalmente su manera de relacionarse con la Naturaleza y con sus semejantes. Dicha transformación propició el surgimiento de lo que entendemos por civilización, pero la visión de Taylor sobre este suceso es muy diferente de la habitual: el resultado principal del proceso fue la hipertrofia enfermiza del Yo Separativo.



José Luis San Miguel de Pablos. Universidad Comillas

¿Por qué nació la filosofía –al menos, la occidental– como filosofía de la naturaleza? La más obvia respuesta es que los hombres se interrogaban por lo que percibían. A su alrededor y también en sí mismos (sus propios cuerpos). Pero ¿sólo percibían? No, lo que hacían era algo más fundamental: vivían. Y adelantemos ya una propuesta básica: vivir es ser naturaleza.

La pregunta pertinente es, por tanto, otra: la autonomización del pensar con respecto al vivir, de la que tantos se sienten orgullosos, y que consideramos, seguramente con razón, la condición *sine qua non* del nacimiento de la filosofía y de la ciencia, ¿es un gran paso evolutivo o una desviación patológica? ¿O quizás ambas cosas?

Insiste reiteradamente Raimon Panikkar en una opinión que algunos perciben como insufriblemente escandalosa: la Humanidad ha podido errar gravemente el camino, pero no sólo en las últimas centurias, poniendo en marcha una revolución tecnocientífica e industrial que la sensibilidad ecológica creciente enjuicia hoy con mirada severa, sino desde los mismos albores de la civilización. Sería la apuesta



Portada del libro La Caída
Steve Taylor

por "sólo pensamiento" –crecientemente desligado de la afectividad, del sentimiento– la que, al promover la hipertrofia de la función psíquica (Jung) del mismo nombre, habría sido causa de un tremendo desequilibrio en el *homo sapiens*, de un desequilibrio que ha acabado por "salpicar" a la naturaleza terrestre entera.

El mundo del hombre, al ser ante todo *representación*, producto de su actividad pensante, ha ido separándose cada vez más del Mundo como realidad englobante, o lo que es lo mismo, de la Naturaleza. Pero es que, además, ese mismo hombre ha procurado por todos los medios que ese mundo representacional suyo se transformase en "el mundo", en el único mundo, con el resultado del galopante encerramiento solipsista del sujeto humano, así colectivo como individual.

El Mito del Paraíso y la Caída

En el corazón, casi en el arranque, del mito bíblico fundamental, se encuentra el Paraíso. Es casi una obviedad decir que el mismo se refiere al estado protohumano de armonía fusional en y con la Naturaleza. Pero ¿qué puede decirse de la "desobediencia" y del "pecado" que ponen término abruptamente al estado paradisíaco?

El secuestro por las ortodoxias monoteístas de este antiguo relato de la tradición semítica, dotado de todo el potencial iluminador de los Grandes Mitos, ha dificultado sin duda el despliegue de dicho potencial, que sólo una mirada interpretativa libre de servidumbres (religiosas o antirreligiosas) está en condiciones de llevar a cabo.

De hecho, no es difícil... ¿Cuál puede ser el sentido de "ceder a la tentación de comer el fruto del arbol de la ciencia del bien y del mal"? Obviamente, sustituir la plenitud paradisíaca de *vivir en comunión* por el fin alternativo de *conocer desde la separación*; conocer para igualarse –desde la infinita distancia de una alteridad radical– a un dios personal, para estar en condiciones de hacer y deshacer como él, tan a su antojo como él...

El Poder por encima del Bien.

La caída antropológica

En sintonía con la tesis de Panikkar, el británico Steve Taylor (en su libro La Caída, cuya traducción española ha publicado muy recientemente Ediciones La Llave de Vitoria) defiende la teoría de que hace seis milenios la Humanidad experimentó un cambio que él considera más patológico que otra cosa: en diferentes zonas del planeta, un súbito escalón climático que implicó la implantación de condiciones medioambientales de extrema aridez, empujó al homo sapiens –heroico superviviente de varias glaciaciones– a experimentar una transformación psico-sociológica que trastocó radicalmente su manera de relacionarse con la Naturaleza y con sus semejantes.
Dicha transformación propició el surgimiento de lo que entendemos por civilización, pero la visión de Taylor sobre este suceso es muy diferente de la habitual: el resultado principal del proceso fue la

hipertrofia enfermiza del Yo Separativo, que en gran medida aisló psicológicamente a los individuos y los enfrentó entre sí –lo que se manifestó en un gran incremento de la violencia y el afán de dominación– así como al conjunto de éstos con el entorno. Este acontecimiento sobrevenido en un tiempo relativamente corto, provocó la eclosión de una avalancha de rasgos característicos –positivos y negativos– del hombre civilizado.

Esta novedosa visión de la Caída bíblica es, a mi modo de ver, muy interesante. Se adivinan, no obstante, dos grandes líneas de crítica oponiéndosele. La primera, proveniente de la(s) ortodoxia(s) religiosa(s), haría referencia a la desacralización del misterio de la Caída y el Pecado Original. Lo delicado de tocar un tema teológico no basta para disuadirme de hacer un breve comentario al respecto. Si nadie mínimamente serio defiende ya, en el ámbito cristiano y menos aún católico, la literalidad de "Adán y Eva", si la gran mayoría de los creyentes admiten hoy –



muchos incluso con entusiasmo y haciendo incluso importantes aportaciones– la evolución de la vida y su principal desembocadura planetaria en el género Homo, ¿en qué quedan el Paraíso y la Caída?

Ante los textos básicos de las grandes religiones monoteístas se dan clásicamente dos posicionamientos: aceptarlos literalmente o rechazarlos sin contemplaciones. Y sin embargo, lo sucedido con "Adán y Eva" y con "los Seis Días", a partir de la interacción ciencia-religión producida desde hace más de un siglo, debería mover a una reflexión de mucha mayor amplitud y calado que las habituales. El Paraíso y lo que se nos cuenta que en él sucede es, en todo caso, *in-te-re-san-tí-si-mo*, por más que "nada fuera así exactamente"..., una apreciación que deja flotando una cuestión importante: ¿pueden transmitir los mitos, en cuanto tales, mensajes verdaderos?

Sentido esencial del mito

Al enfocar la Caída bíblica como un Gran Mito (¿y qué otra cosa podría ser un relato cuyo eje central es "la prohibición de comer el fruto del Árbol de la ciencia del Bien y del Mal"?) cabe preguntarse por su sentido esencial, respetando en todo caso la apertura que es consustancial al lenguaje mítico, y que ninguna interpretación es capaz de clausurar.

Lo que se capta, partiendo de tal aproximación, es la eclosión de *una problematicidad antropológica severa* ligada a la pulsión cognitivo-egótica –y por ende controladora– del ser humano. Pues cualquier lector desapasionado del primer capítulo del Génesis se da cuenta enseguida de que la problematicidad que provoca la Caída no está "abajo" (en la sexualidad) sino "arriba" (en la cognitividad), asociándose a la pulsión de querer controlarlo absolutamente todo, hasta las causas finales últimas.

La segunda línea de críticas a la recuperación aconfesional



de la Caída que propone Taylor, vendrá sin ninguna duda del orbe racionalista. ¿Qué valor puede tener un mito hebreo para el incremento de nuestro conocimiento antropológico? Pero es que no se trata sólo de un mito hebreo... Una variación sobre el mismo tema la constituye la referencia reiterada a una Edad de Oro en la que los seres humanos eran mejores que los actuales. Esta creeencia estaba amplísimamente extendida en la Antigüedad, así en Occidente (Grecia) como en Oriente (la India).

El primer romántico, Jean-Jacques Rousseau, apostó fuerte, hace ahora dos siglos y medio, por el "buen salvaje", y la visión que el filósofo ginebrino tenía de los "primitivos" coincide en buena medida con la que tiene Taylor de la "humanidad pre-caída". Sin embargo, esta concepción, lo mismo que la teoría rusoniana del buen salvaje, no puede ser asumida sin más, dado que cualquiera puede objetar que la violencia, la crueldad y las desigualdades lacerantes han estado presentes siempre; pero ¿lo han estado de la misma manera y en igual medida que a partir del surgimiento de las civilizaciones urbanas e imperiales?

Dudas sobre Rousseau

Eso, Taylor lo pone radicalmente en duda, y lo cierto es que un dato como el de la construcción de las pirámides con el fin de eternificar la individualidad de un soberano, instrumentalizando a tal efecto una masa enorme de población y de recursos, apunta en el sentido de apoyar fuertemente la verosimilitud de que la explosión del ego sea la clave de la Caída.

El tema de fondo que Taylor pone sobre la mesa es de enorme relevancia, más allá de que se esté o no de acuerdo con la explicación, quizás algo simplista, que propone sobre las causas de la Caída. ¿La psicología "normal" del ser humano, tal como ha llegado a ser, junto a sus consecuencias de todo tipo, es la única posible, antropológicamente hablando? Si en lugar de contemplar el mito de la Caída a través del prisma de la idea de pecado, se entiende como un *proceso adaptativo, sólo a medias exitoso*, o lo que es lo mismo, con facetas positivas pero también con otras negativas –incluso algunas superlativamente–, ¿no podría este enfoque desbloquear la vitalidad reprimida, la capacidad movilizadora y transformadora, de un mensaje francamente provocador que ha llegado hasta nosotros salvando el abismo del tiempo?

Hoy contamos con un *espejo* que no teníamos (o del que más bien apenas éramos conscientes) hace tan sólo unas pocas décadas. El espejo en cuestión no es otro que nuestra enorme dificultad para relacionarnos saludablemente con la Naturaleza. "Algo va mal" o "algo nos falta" si nuestro bienestar individual tiene que pagar el precio de la extrema degradación, o incluso la destrucción, del entorno matricial que precisamos imperativamente para vivir una vida armoniosa.

> ...habría podido ser una oportunidad excelente para impulsar la reacción sanadora

Pondré el ejemplo cercano de nuestras costas: kilómetros y kilómetros de la vital interfacies tierra-mar aniquilada –a efectos de interacción ecológica– por el afán de poseer individualmente, los unos, un pedacito de costa, y de embolsarse más y más dinero, los otros, los especuladores.

Indicios de cambio

Pero ¿hay alguna señal que apunte a una reacción sanadora? Taylor cree que sí, y el autor de este artículo también lo piensa. La lista de indicios es larga, desde las declaraciones de derechos humanos hasta el fin de la esclavitud y el colonialismo, desde el incremento de la sensibilidad ecológica (partiendo prácticamente de cero) hasta la creciente compasión y afecto por los animales, desde la valoración también del aspecto emocional de la inteligencia hasta el reconocimiento de la igualdad de capacidades y derechos de la mujer con repecto al varón... Claro está que más se trata de tendencias que de realidades plenas, que por lo demás están muy desigualmente repartidas geográfica y culturalmente, pero aún así, la comparación con tiempos pasados no deja lugar a dudas.

La crisis económica mundial iniciada hace un par de años habría podido ser una oportunidad excelente para impulsar la reacción sanadora de que estamos hablando. No parece, sin embargo, que esté siendo así... Los líderes mundiales y los poderes internacionales reales se han decantado visiblemente por dejarlo todo igual, salvo pequeñísimos retoques, y la actitud generalizada de nuestras sociedades es seguir la misma tónica continuista. Pero desde luego no es sorprendente: si Taylor tiene razón, el aspecto patológico de aquel proceso remoto que cambió a la Humanidad debe de estar tan profundamente enraizado en nosotros que superarlo no puede resultar fácil en modo alguno. Pero ¿es posible, al menos? Seguramente sí, aunque los sermones *new age*, por bienintencionados que sean, no sirven de gran cosa.

El cambio climático, impulsor

Más me inclino a creer que el magisterio de la realidad, de la dura realidad, será a la postre lo decisivo, ya que los trastornos obsesivo-compulsivos (y el *pathos* de la Humanidad civilizada se les asemeja mucho) no son fáciles de curar. Tendrá que ser el afrontamiento, práctico y en el día a día, de las grandes dificultades materiales que sin duda traerá el cambio climático –que, como últimamente no deja de repetir James Lovelock, es ya, en lo esencial, imparable– lo que nos obligue a *vivir nuevamente de verdad nuestras vidas*, en presente y sin pantallas ideológicas, teoricistas, discursivas, etc.

Lo que, para sobrevivir, nos obligue a superar la disociación entre el vivir y el pensar que está en el origen de ese "malestar" profundo y permanente del que también habla Taylor en el libro que comentamos, y que –desde Sigmund Freud hasta Fernando Pessoa – tantos intelectuales han evocado.♦

tendencias21.levante-emv.com



Día Internacional de la Educación

24 de enero

"La educación ayuda a erradicar la pobreza y el hambre, contribuye a mejorar la salud, promueve la igualdad de género y puede reducir la desigualdad. En definitiva hace sociedades mejores"



Karl Marx y su dialéctica socio-religiosa 2/2

EL MÉTODO Y EL CONOCIMIENTO

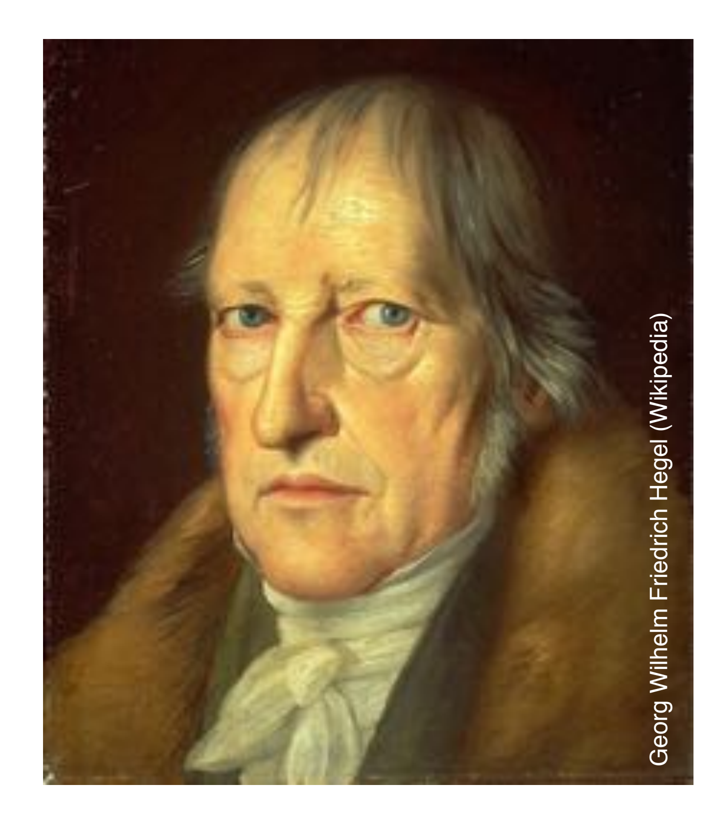
El verdadero dilema de **Marx** era cómo interpretar la realidad social y de qué manera transformarla. Es por eso que en las *XI Tesis sobre Feuerbach* analiza a fondo esta cuestión. Analizando las tesis podríamos decir que la argumentación del ideólogo alemán es una censura a los argumentos de **Feuerbach**, su primer mentor, junto con **Hegel**, para alejarse en sus planteamientos dialécticos de ambos. Rechaza la argumentación excesivamente teórica de los dos y en particular la de **Feuerbach** en estas XI tesis. Así, por ejemplo, en su tesis II dice textualmente: *"Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento"*. Y en la tesis III concreta: *"La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado"*. Decir, como inciso, que este principio que esgrime **Marx** es aplicado, ciertamente, en el quehacer pedagógico. Todo pedagogo que se precie de tal debe alimentar y enriquecer constantemente su conocimiento para poder luego transmitirlo por medio del proceso enseñanza-aprendizaje, cumpliendo así los dos preceptos básicos de esta relación: *transmisión del conocimiento adquirido (lat. educare= criar, alimentar) y potenciación de las capacidades innatas del educando (lat. educere= extraer, desarrollar, potenciar las capacidades innatas), sin caer en el pernicioso adoctrinamiento que desvirtuaría la bondad del proceso.* Todo esto lo sabemos bien aquellos que nos dedicamos al mundo de la enseñanza. Pero retomando de nuevo las tesis de **Marx**,



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

añadir en su IV tesis su censura a los argumentos de **Feuerbach** cuando este llega a afirmar en su argumentación la autoenajenación religiosa y el desdoblamiento del mundo en un mundo religioso y otro terrenal, reduciendo el primero al segundo, algo en lo que discrepa **Marx.** En el fondo, tras revisar el contenido de la crítica de **Marx,** se tiene la percepción de que lo que censura el ideólogo alemán en **Feuerbach** es su *idealismo*, carente de practicidad. Es una especie de materialismo contemplativo que se ve alejado de la realidad social de injusticia y explotación. Esta es, en el fondo, a mi juicio, la verdadera razón de la crítica de **Marx**. Concluye en su argumentación con la

la crítica de Marx también va dirigida hacia el hombre que más influyó sustancialmente en su pensamiento, como fue Hegel


Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Wikipedia)

XI tesis diciendo de manera categórica: *"Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo". (Nota aclaratoria: Las XI Tesis aparecieron en la obra "Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía alemana" de F. Engels, amigo, compañero y coautor de algunas de las obras de Marx, y recopilador de los tomos II y III de El capital, de Marx, en el año 1888, ya fallecido Marx).*

Otra crítica famosa que efectuó **Marx** fue contra **P. J. Proudhon** (1809-1865), conocido político y economista que derivaría luego hacia el pensamiento anarquista y que había censurado la concepción ideológica de **Marx** en su obra publicada en 1846, *Philosophie de la Misère (Filosofía de la miseria)*, a la que **Marx** le da la réplica publicando un año después *Misère de la Philosophie (La miseria de la Filosofía).*

Pero la crítica de **Marx** también va dirigida hacia el hombre que más influyó sustancialmente en su pensamiento, como fue **Hegel.** En efecto, **Marx** cree que lo que limita la condición humana no es el espíritu, como argumentaba **Hegel**, sino las relaciones de productividad humanas, es decir, la relación *patrono-obrero*. Fragua así el ideólogo alemán



Ludwig Andreas Feuerbach (Wikipedia)

su concepción de lo que se ha dado en llamar el *materialismo histórico*, el cual concibe al mundo como un proceso evolutivo que pasa por distintos estadios, tan distinto del *materialismo mecanicista*, defendido por **Feuerbach,** que no consideraba tal opción. Es a través de la concepción del *materialismo histórico* que entronca la confrontación entre las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción*. Enfrentamiento inevitable, según **Marx.** El fin del proceso es la supresión de clases y el establecimiento del *Estado comunista* por medio de la implantación de la llamada "dictadura del proletariado". Para la consecución de este logro, **Marx** se ve abocado a eliminar todo proceso religioso en su argumentación. Pero, podemos preguntarnos, ¿por qué? ¿Qué razones llevaron a **Marx** a renunciar -en su método, en su concepción de la historia-, de la religión, cuando fue criado en ella desde su más tierna infancia? ¿Fue todo fruto de su evolución ideológica lo que le llevó a toda renuncia de lo religioso? Preguntas de muy difícil contestación. Quizá la explicación más coherente con toda su trayectoria humana e ideológica sea la de decir que **Marx** *renunció a todo fenómeno de lo religioso no por la religión en sí, sino por todo el entramado manipulador que observó en la religiosidad de la época, una religiosidad claramente alienatoria y aliada de manera organizada con el poder establecido, netamente en contra de los derechos de la población más desfavorecida, condenando a esta a la miseria e indigencia por medio de la explotación del proletario, del trabajador*. Por todo esto fue por lo que, muy probablemente, **Marx** consideró a la religión establecida como un estorbo en sus pretensiones de justicia social. Por otra parte, los argumentos teológicos de la religión tampoco le sirven pues estos para nada se acercan a las necesidades reales del pueblo. Son considerados como simples elucubraciones carentes de total practicidad. No

Marx se ve abocado a eliminar todo proceso religioso en su argumentación

obstante, renunciar al fenómeno de lo religioso no trajo beneficios sociales a la larga. En aquellos países en los que se implantó el sistema ideado por **Marx** acabaron, casi todos ellos, como ya comentaba anteriormente, en la bancarrota, en la quiebra económica y desastre social, viniéndose abajo de manera estrepitosa (como es el caso más llamativo de la antigua *Unión Soviética* y demás países del llamado *Telón de Acero*, encuadrados en el ya desaparecido *Pacto de Varsovia*). Pero pecaríamos de ingenuos si creemos que la única causa del fracaso final del *comunismo* en la antigua Unión Soviética y demás países afiliados al régimen comunista soviético fue exclusivamente la religiosa, si bien pudo tener su influencia. Es difícil tener atenazado a todo un pueblo privándole de una de sus inclinaciones más determinantes cual es la vida religiosa que subyace en el subconsciente colectivo de la humanidad, y, por otra parte, pretender la plena uniformidad en el complejo entramado social y político sin represiones; es prácticamente imposible. Tal esquema solo podría tener cabida en una organización de carácter totalitarista, autoritaria e impositora como fueron los gobiernos comunistas inspirados en las tesis de **Marx**. Otras causas de índole política y económica fueron también determinantes en la caída del régimen comunista. Pero, en fin, podemos inclinarnos en pensar que fue un conglomerado de causas las que precipitaron el desastre ideológico que tuvo su expresión más simbólica y paradigmática por medio del derrumbamiento del *Muro de Berlín* en noviembre de 1989.

CONCLUSIONES FINALES

Al llegar a la parte final del ensayo sobre la figura y obra de **Karl Marx**, y deteniéndonos de manera especial en las connotaciones religiosas de todo su entramado ideológico, cabe decir en estas reflexiones finales que el *marxismo* sigue latente, que no ha muerto, para desgracia de muchos, ya que las ideas sustentadas en sólidas bases argumentativas no perecen nunca, si bien cabe una reinterpretación de las mismas en otros

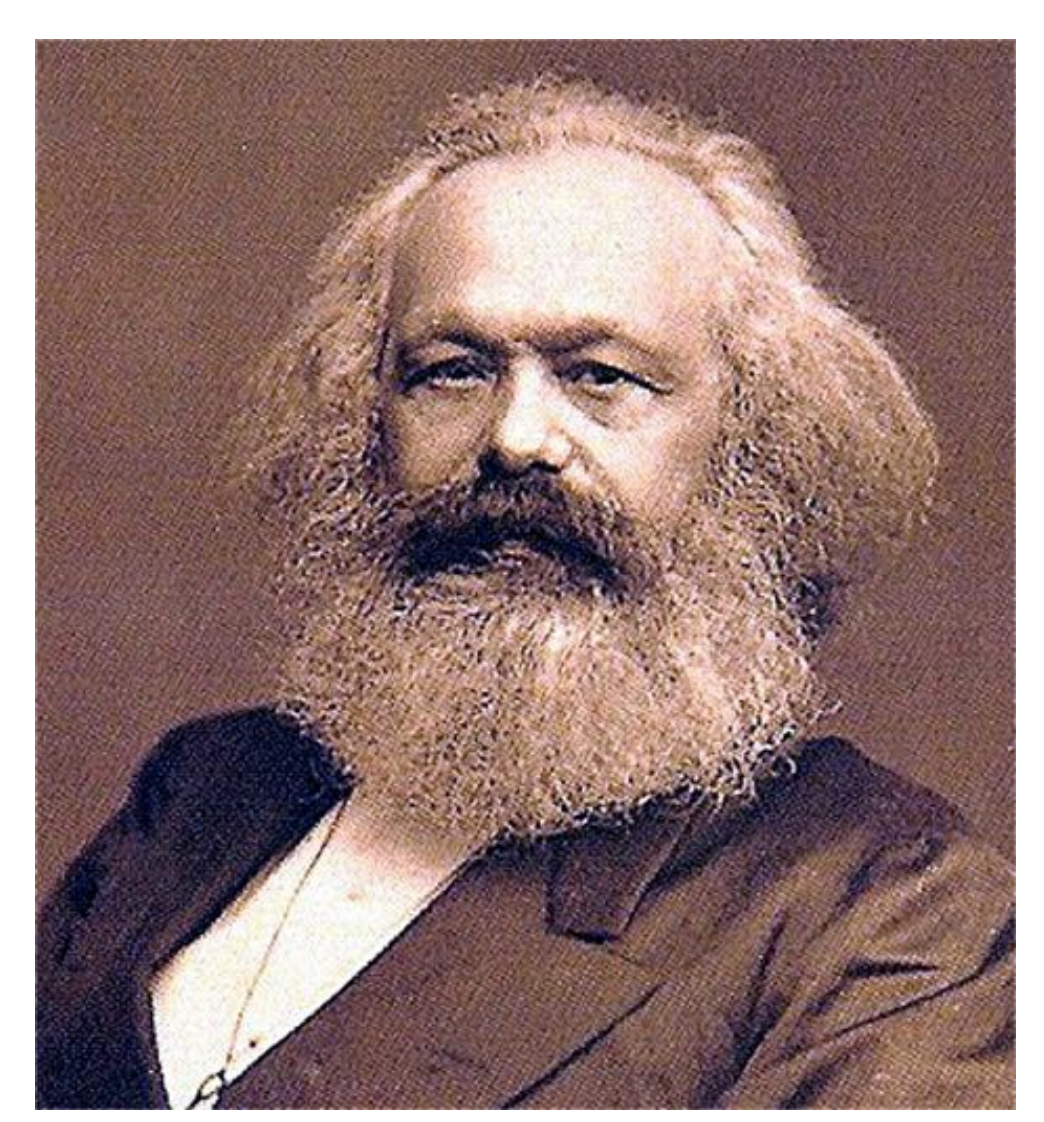




contextos distintos del que fueron creadas y expuestas. Esto nos llevaría a afirmar que, con demasiada frecuencia, la historia se repite, para bien en unos casos y para mal en otros. Los intentos pragmáticos de llevar a cabo las tesis del llamado también *socialismo científico* -como evolución del *socialismo utópico* y que popularizaría **Engels** en su conocido tratado *Del socialismo utópico al socialismo científico* y que las tesis de **Marx** terminaron por reafirmar- acabaron, ciertamente, mal. Pero, podemos preguntarnos, ¿supuso esto un fracaso de la ideología? ¿La desaparición de un sistema, aparentemente sólido, implica la desaparición de la idea o ideas que lo alimentaron? Tengo mis serias dudas. *El conocimiento de la historia nos dice que esta es cíclica, que se presenta de nuevo con el correr del tiempo con otros matices, con otra cara, eso sí, pero, que suele resurgir y a veces con mayor fuerza y empuje*. El verdadero problema surge con la *confrontación de ideas* en las que se sustenta toda ideología, sea esta social, política, económica o religiosa. El problema, tal y como yo lo veo, no está en la ideología en sí, sino en la cerrazón de la misma que conduce a la ofuscación y confrontación posterior. Esto es particularmente frecuente en el ámbito religioso. La historia de las religiones -en especial las derivadas del cristianismo- suponen el fracaso, en buena medida, de las mismas, en lo que concierne a su implantación social sin imposiciones, que no en el ámbito de lo privado e individual, donde la religión cristiana, en especial, vino a ennoblecer el corazón humano sometido a su condición de indefensión ante la problemática de la existencia terrenal y posterrenal y a ofrecerle la esperanza de la *salvación* en un mundo caótico y contradictorio. Por desgracia, no podemos decir lo mismo en el ámbito organizativo y jerárquico donde en muchos momentos de la historia la religión trató de implantarse por la fuerza, como decía, al margen de la razón. ¡Y qué decir de las confrontaciones y enemistados dentro del mismo cristianismo por cuestiones de interpretación de carácter dogmático! Algo que ha escandalizado -y continúa escandalizando a muchos- al no

comprender cómo la religión que predica el amor conlleva odios y enfrentamientos. ¡Difícil de explicar tal contradicción, ciertamente!.

El *marxismo*, obviamente, no se vio libre tampoco de esa confrontación de ideas en lo que se refiere a su interpretación. Normal, puesto que forma parte del proceso tan natural de la interpretación del mensaje. El problema, pues, parece que no está tanto en la/s ideología/s como en la ofuscada interpretación que se hace de ella/s. Pero el problema de las ideologías y sus extremismos en forma de lo que hoy en día se conoce como *fundamentalismo* e *integrismo,* y sus derivaciones, será analizado a fondo en otro ensayo.



Sirva ya como corolario final el decir que el mundo de lo social y político quizá no se entendería muy bien hoy en día sin la obra de **Karl Marx**. Posiblemente discrepemos con algunas de sus ideas, pero interpretándolas en su contexto tenían su plena razón de ser, entiendo, al margen de su interpretación de la religión, la cual, en verdad, en sus pretensiones y en el momento histórico que vivió, suponían un obstáculo en la búsqueda de un sistema social más justo e igualitario, donde la explotación del hombre por el hombre fuera erradicada. Utópica pretensión, sin duda, por lo que deducimos del acontecer humano hasta el día de hoy. Y por otra parte, erradicar el sentir religioso (y la historia nos lo ha demostrado hasta la saciedad) no es viable. Otra cosa es la viabilidad política de un sistema que ha sabido implantarse, de manera férrea, eso sí, y bajo el control a la ciudadanía, en los regímenes del entorno comunista, pese a su fracaso final. Pero, en fin, esta es otra historia.♦

Nemonte Nenquimo: heroína del medioambiente

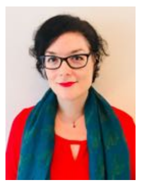
Esta activista indígena es miembro de la nación waorani de la Región Amazónica de Ecuador y lleva años luchando para proteger el medio ambiente.

Ha sido galardonada con un premio internacional de la Fundación Goldman, considerados los "Nobel" medioambientales, y es una de las mujeres más influyentes del mundo según la revista Times.

En el 2019, la líder waorani lideró una campaña indígena cuyo objetivo era proteger 500.000 hectáreas de selva amazónica de la extracción petrolera. No solo consiguió llevar el caso ante la justicia, enfrentándose al gobierno de su país, sino que logró una victoria sin precedentes. Gracias a su lucha, la Corte Constitucional de Ecuador dictaminó en favor de los waorani.

En una entrevista con BBC Mundo, Nemonte comparte su recorrido y experiencias en la protección medioambiental. Cuando le preguntan cómo influye ser mujer indígena en su lucha, ella responde: "Es cierto que muchas veces las mujeres son invisibles para la sociedad. En muchos países, las mujeres quieren ser líderes pero no les dejan, no les dan la oportunidad. En nuestra cultura waorani las mujeres siempre han sido líderes. Su voz es fuerte y es escuchada."

Proteger la Amazonia se ha convertido en una causa global. Aunque está considerada como el pulmón del planeta



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación, Universidad de Texas (EEUU); Máster en Estudios Internacionales, Universidad de Leeds (UK); Máster Europeo Campus Stellae, España. Coach (acreditada por la ICF)


Nemonte Nenquimo. Foto: time.com

(por absorber millones de toneladas de dióxido de carbono), el año pasado se estima que perdió 2,5 millones de hectáreas en los incendios, según Greenpeace.

Cuando la Amazonia ardía, Nemonte escribió una carta a los presidentes de los nueve países amazónicos y líderes mundiales. "Les escribo esta carta porque los incendios siguen quemando nuestra selva" decía.

"Nos llevó miles de años conocer el bosque de la Amazonía... pero mi pueblo, el waorani, solo les conoce a ustedes desde hace 70 años (fuimos "contactados" en los años 50 por los misioneros evangélicos americanos)... forzaron su civilización sobre la nuestra y miren ahora donde estamos: pandemia global, crisis climática, extinción de especies, y, guiándolo todo, una pobreza espiritual generalizada."

Nemonte se ha convertido en la voz de los pueblos indígenas. "Lo que defendemos es la vida y el planeta",

"No esperen que sólo los pueblos indígenas sigamos haciéndolo. Necesitamos que luchen con nosotros"

explica. "Y me gustaría que el mundo asumiera también su parte en esta lucha. No esperen que sólo los pueblos indígenas sigamos haciéndolo. Necesitamos que luchen con nosotros para proteger la Amazonía. Si nos unimos todos, podemos cambiar el futuro de nuestras generaciones".♦

Bibliografía:
https://www.bbc.com/news/world-latin-america-55122550
https://time.com/collection/100-most-influential-people-2020/5888337/nemonte-nenquimo/
https://elpais.com/opinion/2020-10-12/una-carta-desde-la-amazonia-uno-destruye-lo-que-no-entiende.html



Consideración por los animales

Cuando Dios creó al ser humano, dice el Génesis, "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra".- Génesis 1:26, LBA.



Esteban López González

Dotado de la suficiente inteligencia y sensibilidad, era de esperar que el hombre tratara bien y con responsabilidad la gran variedad de animales que tenía ante sí, algo que seguramente le maravillaría como de hecho nos maravilla a nosotros hoy día. Sería un dominio de los animales justo, usado del mejor modo. No en vano, el hombre había sido creado a imagen y semejanza de Dios y no debería comportarse como un maltratador.

Si reconocemos que Dios es el creador de todo lo que existe, entonces sería de esperar que respetáramos, en el entorno en que nos toque vivir, toda forma de vida animal y vegetal que existe, porque en realidad y bien pensado, nada nos pertenece. Vivimos en el hogar terrestre que el Creador nos ha alquilado, pero el verdadero dueño de todo es Él:

"Todos los animales del bosque son míos, y del ganado de mil colinas yo soy dueño. Cada ave de los montes y todos los animales del campo me pertenecen".- Salmo 50:10,11, *NBV.*

La Ley Mosaica

La Ley de Moisés o Ley Mosaica, contemplaba el sacrificio de animales en su forma de adoración, y también se podía matar a un animal si éste resultaba peligroso:

"Si un buey mata a cornadas a un hombre o a una mujer, habrá que apedrear al buey y se prohíbe comer su carne. En ese caso, sin embargo, el dueño del buey no será

responsable".- Éxodo 21:28, *NBV*.

Sin embargo, la Ley Mosaica también se aseguraba de mostrar consideración por los animales que se usaban para trabajar:

"Si encuentran el buey o el burro extraviado de su enemigo, llévenselo a su dueño. Si ven que su enemigo trata de levantar su burro que ha caído bajo una pesada carga, deberán detenerse a ayudarle".- Éxodo 23:4,5, *NBV*.

Las diferencias personales con otros no eran suficiente razón como para despreocuparse de las terribles circunstancias en que pudieran estar sus animales. Había que ayudarles para que no sufrieran innecesariamente.

La Ley también decía,

"No ararás con un buey y un burro en el mismo yugo... No le pondrás bozal al buey que trilla".- Deuteronomio 22:10; 25:4, *NBV*.

Era una muestra de consideración no poner juntos a esos dos animales tan diferentes en el tiro, sobre todo porque uno de ellos sufriría mucho más. Tampoco debería



ponerse bozal a un buey que trillara, para que pudiera saciar su hambre cada vez que lo necesitara y cobrar fuerzas. También se tenía en cuenta que pudieran descansar:

"Trabajarán seis días solamente y descansarán el séptimo. Esto es para dar descanso a su buey y su asno".- Éxodo 23:12, NBV.

Trato considerado y equilibrado

Dicen las Escrituras que fue después del diluvio del día de Noé, que dijo Dios:

"Les doy todos los animales, lo mismo que las plantas y verduras para que los usen para su alimentación".- Génesis 9:3, *NBV*.

Por primera vez se daba permiso para comer carne de animal (totalmente desangrada), lo que quiere decir que antes el ser humano podía vivir comiendo solo vegetales. Pero era de esperar que el modo de tratarlos fuera equilibrado, sin necesidad de tortura innecesaria. Como decía la sabiduría hebrea,

"El hombre bueno se preocupa por el bienestar de sus animales, pero el hombre malo es cruel".- Proverbios 12:10, *NBV*.

Jesús de Nazaret mismo ayudó a pescar a sus discípulos para que pudieran comer (Juan 21:4-13), y de Juan el bautista se dice que "*Juan usaba un vestido de pelo de camello ceñido con un cinto de cuero y se alimentaba con langostas del desierto y miel silvestre*" (Marcos 1:6, *NBV*).

Sin embargo, hay que reconocer que hoy día todavía hay algunas "*tradiciones*" ancestrales y "paganas" en algunos países, y que nada tienen que ver con el cristianismo, que deberían repensarse seriamente porque envuelven un gran sufrimiento para el animal además del peligro existente para el hombre. También debería ser causa de reflexión algunos métodos usados en los mataderos y ver si sería posible reducir su extremo sufrimiento. O la gran cantidad de animales heridos y maltratados por humanos sin compasión que llegan a las



perreras municipales, según testimonian muchas personas que trabajan allí.

Como escribió **Albert Schweitzer** (1875-1965), teólogo, filósofo, músico y médico misionero alemán:

"*Debemos luchar contra el espíritu inconsciente de crueldad con que tratamos a los animales. Los animales sufren tanto como nosotros. La verdadera humanidad no nos permite imponer tal sufrimiento en ellos. Es nuestro deber hacer que el mundo entero lo reconozca. Hasta que extendamos nuestro círculo de compasión a todos los seres vivos, la humanidad no hallará la paz*".

Y como ilustración: en la India hay un grupo religioso, los *jainas* (Jainismo), que han desarrollado una gran sensibilidad y respeto por toda clase de vida existente. Hasta el extremo de ir andando y al mismo tiempo barriendo con una escobilla delante de ellos. Quieren asegurarse con ello de que no pisan ni una sola hormiga o insecto inocente. Algo que tantas veces en este mundo pasa desapercibido y sin necesidad de ninguna clase de "*Declaración de derechos*", ellos han comprendido perfectamente la dignidad y el respeto que todos deberíamos tener por toda clase de vida. También el Evangelio, cuando indica que es mucho más importante una ovejita caída en un pozo y un hombre enfermo que "*la ley del Sábado*". Por eso Jesús de Nazaret dijo en cierta ocasión con toda seriedad y convicción, "*felices son los que trabajan en favor de la paz, porque Dios los llamará hijos suyos*" (Mat. 5:9, *BLP*).

Por otro lado, y bien pensado, debería decirse con claridad como reflexión ampliada: es una contradicción abyecta defender por un lado a los animales y su sufrimiento, lo cual es verdad, pero por otro lado no inmutarse apenas ante los millones de abortos humanos que tienen lugar todos los años de manera cruenta en todo el mundo. Es necesario ser completamente coherente cuando se trata de defender causas que realmente lo merecen.

Los animales son un misterio de la creación de Dios que nos embelesa y llena de admiración y perplejidad, y que durante toda la historia humana han sido fuente de ayuda y de alegría para el hombre. Quien tiene un animal de compañía o una granja sabe muy bien lo que significa eso; descubre lo mucho que sienten y transforman por completo la perspectiva que tenía uno antes de tenerlos. No es de extrañar que **Franz Kafka** (1883-1924) dijera, "*Todo el conocimiento, la totalidad de preguntas y respuestas se encuentran en el perro*". Y que se entienda que muchas personas se nieguen a comer carne de animal. Sin duda una muestra de sensibilidad y que nadie debería criticar. En definitiva es siempre una cuestión de decisión personal y de conciencia.

De modo que "*ejercer dominio*" sobre los animales, tal y como prescribió Dios, y disponer de ellos apropiadamente no incluye torturarlos ni hacerles sufrir innecesariamente. Al fin y al cabo, la compasión no es un asunto de izquierdas ni de derechas, es simplemente ser un ser humano civilizado.♦

---

estebanlopezgonzalez.com

Bobby

Fiel hasta la muerte



Foto: Wikipedia

Bobby fue un perro de la raza Skye Terrier que se hizo conocido en Edimburgo en el siglo XIX por permenecer junto a la tumba de su dueño, el policía John Gray, hasta su muerte el 14 de enero de 1872. Un año más tarde, Lady Burdett Coutts hizo construir una estatua y una fuente en el lado sur del Puente George IV para homenajearlo.



Foto: seniorgapyear.wordpress.com

Tumba de John Gray en el Cementerio Greyfriars, Edimburgo (Escocia)



Foto: seniorgapyear.wordpress.com

Tumba del perro Bobby en el Cementerio Greyfriars. Los niños suelen depositar sobre ella pequeñas mascotas de juguete.

Carta al apóstol Tomás

Te escribo, apreciado Tomás, aunque sé que no podrás leer esta carta, quizás por eso mismo. He decidido escribirte porque siempre has sido mi apóstol preferido. Ya sé que no eres precisamente el más famoso o apreciado. Muchos te llaman "Tomás el incrédulo" a modo de mal ejemplo.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa. Nacido en Bélgica.

Sobre ti se han escrito muchísimas leyendas e historias que ya no son posibles verificar. En cambio hay algo en el relato oficial sobre ti que siempre me ha fascinado.

Recuerdo la primera vez que lo leí, cómo me sentí sacudido, impresionado y hasta sorprendido. Luego acepté lo que me decían de ti, que eras un mal apóstol, alguien que no era ejemplar como tus compañeros.Con el paso de los años, Tomás, me he estado acordando más de ti hasta el punto de identificarme contigo y verte como un compañero a través del tiempo.¿Sabes qué es lo que me llamó la atención de ti? ¿Aquello que me cautivó y me sigue cautivando?

Pues algo tan sencillo como *que tú querías saber antes de creer*.

No te gustaba *la fe de segunda mano*, es decir, creer por el testimonio de otra persona. Tú querías *verificar* lo que te decían. Según el relato oficial te negaste a creer el testimonio de los que decían que lo imposible había ocurrido. Les dijiste que querías *ver y tocar por ti mismo*. Lo que siempre he admirado de ti, querido Tomás, es que resististe la presión de grupo. Todos decían *haber visto lo imposible,* o más bien se fiaban del testimonio de los principales líderes. Para ellos era suficiente. Me parece que eras un buen conocedor del corazón humano. Ese corazón *que desea creer cuando aporta consuelo*. Y eso nos coloca en una disyuntiva. ¿Qué es más importante, algo que consuele aunque no se sepa si es verdad, o buscar la verdad aunque no consuele?

Creo, Tomás, que quizás no se puede juzgar tan fácilmente. Cada uno hace lo que puede con la vida. Algunos somos como tú, queremos averiguar antes de qué va el asunto para luego decidir confiar o no. ¿Sabes? Fuiste un adelantado a tu tiempo. En serio lo digo. En tu tiempo no estaba bien visto que alguien suspendiera el juicio hasta poder tener evidencias suficientes para inclinar una decisión. Había que obedecer más bien. No te creas que en mi tiempo esto ya está superado. Siempre están *los que saben de antemano* y buscan la adhesión sin crítica. Son muy hábiles para atrapar las emociones de sus seguidores.

Recuerdo la vez que uno de esos líderes me dijo *que la gente necesita creer y no tanto pensar*. Aquello me escandalizó. No sé qué pensarías tú de vivir ahora, pero sospecho que no te haría ninguna gracia. Otra anécdota que recuerdo es cuando en una reunión hablé de ti. Te puse como ejemplo... y, bueno, no gustó demasiado. Seguían empeñados en llamarte "el incrédulo" que en ese contexto



era lo peor que se podía llamar a alguien.

¿Incrédulo? No me parece que ese término sea correcto. Lo que tú querías evitar *no era la fe sino la credulidad*. Estableciste el *derecho a dudar* y a sacar las propias conclusiones.

El relato oficial nos dice que se *te otorgó verificar* lo que te anunciaban. Dice que pudiste, efectivamente, ver y tocar. Tomás, ¿realmente fue así? El relato se escribió varios años después del supuesto acontecimiento. Te confieso que me parece *un arreglo* para desactivar la peligrosa idea que habías lanzado. Pero creo que es más honesto tomar el relato tal y como nos lo han transmitido.**Te dieron las pruebas que pediste.** Si fue así, te diré querido amigo que fuiste un privilegiado. Aunque hay algo del relato que me inquieta. No sólo recibiste esas evidencias sino también **un reproche**, diría incluso **una corrección.** Pienso que es debido a esa reprimenda que te llamaron "el incrédulo" por siempre. Te dijeron que había *que creer sin ver. Y esta idea fue la que prevaleció*. Te habían anulado por completo. En cambio cuanto más lo pienso más me aterra esa idea. ¿Confiar sin verificar? ¿En el testimonio oral o escrito de otros? ¿Sabes cuántas desgracias han ocurrido por seguir esta idea?

Es el consejo ideal para todo engañador, todo creador de sectas, todo visionario, todo iluminado. ¿Y qué diremos de los que se creen líderes encomendados por la divinidad?

"Cree pero no preguntes, no dudes, ya lo hemos pensado por ti". Lo he visto tantas veces que me da escalofríos recordarlo. ¿Qué temen?

Tomás, esa idea es reducir al ser humano a su estado infantil. De pequeños creíamos sin ver lo que nos decían los mayores. Luego crecimos y quisimos saber pero no siempre nos dejaron. Había que tomar una decisión .

Buscar la verdad o *buscar la seguridad*.

Descubrimos que *dudar era ser conscientes de vivir a la intemperie*.

Soy consciente de que estoy proyectando sobre ti mis propios pensamientos, no lo niego. Sin embargo te confieso que al leer el relato oficial, me inspiraste. Me dije: *he ahí uno de los míos, un hermano de espíritu*. Yo también *quiero saber antes de confiar*. Pienso que es la manera de mantener un pensamiento crítico y protegerse de tantas ideas ilusorias. En mi sociedad nos bombardean con mensajes religiosos y políticos que pretenden ser absolutos.

No quieren que pensemos, que investiguemos, que critiquemos ni que argumentemos. La presión de grupo es enorme, asfixiante y dañina. *Siempre hay que pagar un precio para ejercitar el derecho a dudar*.

Te dieron esas evidencias según el relato oficial, **pero fueron las tuyas no las mías.** Soy como tú. Quiero investigar y verificar por mí mismo las cosas que me dicen incluyendo el legado recibido.



Siempre hay que pagar un precio para ejercitar el derecho a dudar.

Se requiere un enorme esfuerzo intelectual y emocional. *No quiero confundir mis deseos con la realidad*.

Se nos ha dicho que **la Verdad nos hará libres, no que nos tenga que gustar, ni siquiera consolar.**

Bueno, querido Tomás, aunque sé que nunca leerás esta carta, no podrías hacerlo, ha sido un placer escribirla. Así que la terminaré como la empecé.

Tomás, sigues siendo mi apóstol preferido, gracias por defender el derecho a dudar.♦

MUJERES FILÓSOFAS #31

Teresa de Ávila

¿Qué decir de Teresa de Ávila después de todo lo que se ha escrito acerca de esta mujer? Aun así, trataré de ofreceros un muy breve resumen de su vida.

Sin lugar a dudas una mujer extraordinaria, principalmente por su manera de vivir y sus convicciones. Nacida en 1515. Hija de Beatriz de Ahumada, una de las mujeres de la nobleza castellana, de Alonso Sánchez de Cepeda, de familia judía convertida al cristianismo. Teresa quedó huérfana de madre a muy temprana edad; y con veinte años ingresó en un convento de carmelitas de Ávila que ofrecía buenas oportunidades a las mujeres, sobre todo a las que procedían de la alta nobleza; algo que no gustó nada a su padre.

Como otras grandes personas creyentes e importantes, una fuerte lucha se debatía en su interior; por una lado el gusto por la vida mundana y sus excesos, por otro, el recogimiento y la espiritualidad, realidades con las que no tuvo problemas para desarrollar en el convento. En su biografía, escrita entre 1560 y 1562, pone de manifiesto este conflicto, y dice:

"Por una parte me llamaba Dios, por otra yo seguía al mundo, dábanme gran contento todas las cosas de Dios, teníanme atadas las del mundo; parece que quería concertar estos dos contrarios, tan enemigo uno de otro como es vida espiritual y contentos, y gustos y pasatiempos sensuales".

Había encontrado una imagen perfecta para su mundo interior: el "castillo interior" y que quedó reflejada en su escrito *Las Moradas* (1577), una de las obras más importantes de la mística cristiana. Para Teresa Dios habita en el interior del ser humano, por tanto la conversación con Dios es también conversación con uno



Juan Larios
Presbítero de la IERE

mismo. Para Teresa no es posible el encuentro con Dios si no es por el camino de la autorreflexión. Dios, no reina en un lugar lejano más allá de los cielos, sino que está tan cerca y tan lejos como lo está el propio interior del alma.

Teresa de Ávila escribió otras grandes obras; podemos citar alguna de ellas: *Las Fundaciones,* donde expone su trabajo para la reforma del Carmelo y la fundación de monasterios. *Las Constituciones,* ideal de la forma de vida carmelita; y uno muy especial, *Camino de perfección,* donde se pone de manifiesto la profundidad del pensamiento de esta mujer con respecto al alma femenina y a la vida cotidiana de la mujer. Así escribía:

"Como es sabido, la mujer, para estar bien

La crítica no estaba excluida de la vivencia de la fe



casada, tiene que tratar a su marido de tal manera que, si él está triste, también ella debe mostrarse triste y si él está contento, ella también estará contenta, aunque el ánimo no esté para ello. Ved, hermanas, de qué sumisión os habéis librado".

Como podemos ver, las ansias de libertad de Teresa son claramente expresadas. Teresa de Ávila miraba con ojos críticos, y aquello que consideraba criticable lo criticaba, así la crítica no estaba excluida de la vivencia de la fe. Solo quien toma la realidad y a uno mismo en serio puede aproximarse a Dios, si no es así, es imposible tal aproximación. Teresa dejaba atrás, como creyente cristiana, la concepción del mundo del medievo; ya no domina el hombre de manera inamovible y el pensamiento debe ser y es libre.

Obviamente, esta manera de pensar y actuar despertó fuertes recelos en la Inquisición, quien la procesó e hizo desaparecer su autobiografía. Aun así en 1617 fue nombrada patrona de España, aunque después este nombramiento tuviera que anularse. Cinco años más tarde fue hecha santa y en 1970 fue proclamada doctora de la Iglesia.

Teresa de Ávila murió en 1582 de hemoptisis.♦

Arte bajo las olas

ALFONSO CRUZ

y su pintura subacuática









http://alfonsocruzpintor.blogspot.com



Esperaba concluir aquí mi obra.

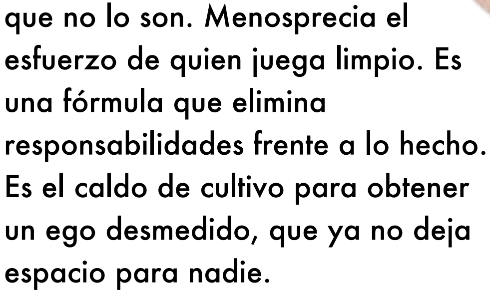
Dejar constancia de que los ríos
se agotan
en su triunfo de sal.

En su gran abrazo azul de
turbulencias
y destiempos.

Y sin embargo,
Me invitas a seguir

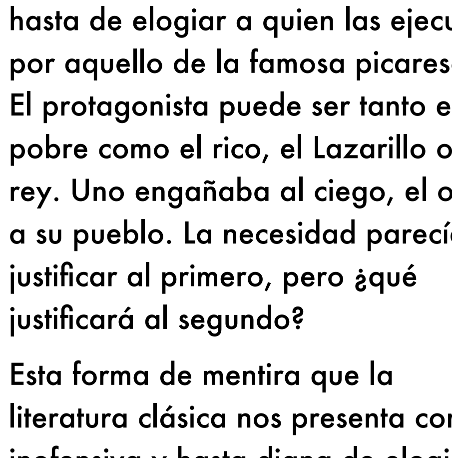
Me invitas a seguir
controlando
el ir y venir de las olas

Sin saber su procedencia
ni su destino último.



Tricher

Este verbo que machaconamente nos repetían en clase a la hora de hacer un examen: “Il ne faut pas tricher !”, en español requiere de más de una palabra para expresar en forma rotunda su significado “hacer trampas”.



Hoy me pregunto si la idiosincrasia de los españoles requería de esa insistencia para que no hiciéramos trampas. Y es que somos capaces hasta de elogiar a quien las ejecuta por aquello de la famosa picaresca. El protagonista puede ser tanto el pobre como el rico, el Lazarillo o el rey. Uno engañaba al ciego, el otro a su pueblo. La necesidad parecía justificar al primero, pero ¿qué justificará al segundo?

Esta forma de mentira que la literatura clásica nos presenta como inofensiva y hasta digna de elogio por la sagacidad de quién la ejecuta, minimiza su importancia y consecuencias. El engaño es una forma de desafección por el prójimo, de puro desamor. Decir que algo es cuando no es, lleva la intención de confundir al que escucha. Sienta bases equívocas que tarde o temprano harán desmoronar lo que se construya encima. Se burla de los otros, presentando verdades que no lo son. Menosprecia el esfuerzo de quien juega limpio. Es una fórmula que elimina responsabilidades frente a lo hecho. Es el caldo de cultivo para obtener un ego desmedido, que ya no deja espacio para nadie.

En un país en el que la mentira se ha subdividido en categorías inventando la “mentira piadosa”, no es fácil hacer entender que solo existe decir o vivir la mentira o por el contrario optar por la verdad. En todo caso callar, si es que la verdad puede poner en peligro al otro. Lo demás es querer vivir en el filo de lo correcto y lo incorrecto, dando quiebros a izquierda o derecha sin presentar una línea clara y divisoria. Deberíamos no jugar con una falsa sensación de dominio.

La verdad es tan potente como la mentira, pero deja la conciencia muy relajada. La mentira en cualquiera de sus formas empezará su tarea destructiva en silencio primero y luego, descaradamente, acorralando y estrechando nuestro espacio vital.

Que este nuevo año, jugar limpio se convierta en la verdad que envuelve tu vida.♦



Lola Calvo

Escritora



Hugonotes #39

Enrique fue un soberano valiente y capaz, pero desconocía los sentimientos de piedad. Dirigió el partido hugonote desde el punto de vista político y no religioso. Como monarca protestante, su posición era difícil en un país principalmente católico, en el cual todos los reyes anteriores habían pertenecido a la iglesia de Roma.



Félix Benlliure Andrieux
(1935-2020)

Se diplomó en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

Treinta años antes, el advenimiento de un príncipe reformado, hubiese podido hacer triunfar la Reforma, pero a partir de 1589 todo cambió y lejos de ser mejor aceptado el tema reformado, todos los asuntos relacionados con ellos fueron empeorando. Enrique IV tenía miedo que los católicos se le pusieran a la contra, mientras que no temía ser abandonado por sus correligionarios, por lo que hizo poco en favor de los suyos y mucho por los demás, siguiendo la máxima que hay que contentar a los enemigos a expensas de los amigos que siempre son seguros.

Antes de prestar juramento de fidelidad, los señores católicos le pidieron que entrase en la comunión de la iglesia romana y fue el marqués de O, superintendente de finanzas, quien le hizo la propuesta. El rey rechazó la petición de cambiar de religión inmediatamente, pero después de largas conversaciones solamente les prometió dejarse instruir en un plazo de seis meses. Ello podía ser entendido de dos maneras muy diferentes. La promesa de dejarse instruir equivalía para los católicos al compromiso de entrar en la iglesia de Roma, mientras que para los reformados, al contrario, significaba el deber de examinar de nuevo los puntos de controversia y aceptar sinceramente la verdad. En cuanto a Enrique IV, parecer ser que ya había decidido dejarse instruir, pero no por los doctores, sino por los acontecimientos.

Al cabo de pocas semanas, el ejército real se había reducido a casi nada. De cuarenta mil hombres sólo quedaban cinco o seis mil y se vio obligado a





Felipe de Mornay

replegarse en Normandía. El duque de Epernon y otros jefes católicos se habían retirado con sus tropas alegando que no podían estar al servicio de un jefe hugonote. Los que quedaban, querían hacer pagar su ayuda con grandes favores personales. Los jefes hugonotes fueron más fieles y menos exigentes. Entre ellos se distinguía Francisco de Châtillon, hijo del almirante Coligny, Claude de la Tremoille, Agrippa d´ Aubigné, Lanoue, Rosny y Mornay, entre otros. Este último tenía toda la confianza de Su Majestad el rey.

Felipe de Mornay, señor de Plessis, había nacido en 1549 en el castillo de Buhi y fue educado por su madre en las doctrinas reformadas. Todavía no tenía doce años cuando contestó al cura que le exhortaba a tener cuidado con la doctrina de los luteranos, que estaba resuelto a permanecer en sus creencias sobre Dios y que si algún día dudaba, leería con diligencia los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Su tío, que fue obispo de Nantes y después arzobispo de Reims, le aconsejó que leyese a los Padres de la Iglesia, a la vez que le ofreció los beneficios de un rico abadiado y la perspectiva de sucederle en su sede. Mornay leyó a los Padres de la Iglesia, quienes en lugar de alejarle de la fe, se la reafirmaron y dijo a su tío que rechazaba el abadiado.

Animado de fuertes e invariables convicciones, modesto en la prosperidad, paciente en la adversidad, siempre dispuesto a poner sus bienes y su vida al servicio de su fe, Duplessis-Mornay mostró al mundo uno de los caracteres más íntegros y desprendidos de la iglesia cristiana. Le denominaron papa de los hugonotes, aunque mejor hubiera sido decir que fue el modelo a imitar.

Sus talentos igualaban su piedad. Era un hombre de guerra, extraordinario diplomático, buen consejero, orador, publicista, docto en teología, hábil escritor; trabajaba catorce horas cada día y desplegaba una superioridad inigualable en todas las diversas actividades que tenía. Había escapado milagrosamente a la masacre de San Bartolomé y se refugió en Inglaterra donde recibió de la reina Isabel una calurosa acogida. Cuando el duque de Anjou llegó a rey de Polonia, quiso dar libertades a los protestantes polacos y le propuso un puesto entre sus consejeros, pero no quiso aceptar porque los polacos habían derramado la sangre de sus hermanos en la fe.

Enrique de Bearn le llamó y le encontró mejor dispuesto. Fue a buscar a Mornay en la pequeña corte de Agen y aquellos dos hombres tan diferentes de carácter, de costumbres y de conducta, se unieron con un afecto que a veces se vio comprometido, pero nunca totalmente apagado. Enrique necesitaba su prudencia, su entrega, su severidad y Mornay le tuvo que hacer muchos reproches, pero veía en Enrique al hombre llamado por Dios para defender la causa reformada.

Sus funciones en la corte de Agen y de Nerac fueron múltiples como su genio. En las pequeñas y continuas guerras que tuvo con Enrique III, hacía las funciones de capitán, de ingeniero, de jefe de finanzas







Felipe IV de Francia

del ejército y en vez de ganar dinero, ponía mucho de su bolsillo particular. En la tienda de campaña redactaba notas diplomáticas, memorias, manifiestos, respuestas a los católicos y exhortaciones a los reformados. En los consejos preparaba los discursos del rey de Navarra. Después de la muerte de Enrique III, Mornay fue para Enrique IV uno de los hombres más cercanos, poseedor de una fe firme e inmejorables intenciones para con los reformados consistoriales.

Los viejos jefes hugonotes estuvieron casi todos con el rey en la batalla de Ivry, que ganaron, sin embargo los reformados se encontraban en una situación incierta. Ningún Edicto había abolido los decretos de exterminio pronunciados contra ellos. Los parlamentos podían detener a los hugonotes, juzgarles y condenarles a la pena capital. El rey hacía celebrar el culto reformado en el campo base, sólo a dos leguas de donde lo castigaban como si fuese un crimen. Mornay resumía la situación en dos palabras: "Tenían siempre la cuerda en el cuello".

Muchos se quejaron viendo que no hacían caso de sus peticiones y propusieron en una asamblea escoger a otro protector para las iglesias. Al rey le supo mal, pero comprendió que corría un doble peligro si persistía en negarles justicia, porque los reformados buscarían otra protección que la suya y rechazarían darle apoyo. Así que hizo que su consejo adoptara en julio de 1591 un Edicto de tolerancia, conocido por el nombre de Edicto de Mantes, por el cual restablecía a los reformados al estado de 1577. Se trataba de una concesión mediocre, porque no otorgaba más de lo que había dado Enrique III. Fue difícil aceptar una ley que nunca llegó a ser bien observada.

Juzguen ustedes por el hecho siguiente, el fanatismo que imperaba en el campo base de Enrique IV. Varios hugonotes murieron en el último sitio de Ruan y fueron sepultados con los católicos, pero los curas les hicieron desenterrar y ordenaron echar su cuerpos al campo para que los comieran las bestias. Así fue como unos hombres que habían luchado juntos bajo la misma bandera, no podían descansar en la misma tierra.

Añado otro hecho macabro. Un agente del rey encargado de impartir justicia no se contentó solamente de ver el pillaje, sino que levantó un atestado sobre el cadáver de un pobre anciano que habían matado a un soldado con botas. Las autoridades correspondientes no quisieron dar permiso para proceder a la sepultura del muerto y los perros por la noche comieron una parte del cadáver. (23, T. II, pg. 161).

La Liga aumentaba la violencia a medida que se sentía más débil. Había llamado a París, bandas de soldados mercenarios españoles y napolitanos dispuestos a matar; el obispo Rose decía que todavía era necesaria otra noche sangrienta como la de San Bartolomé y el jesuita Commolet afirmaba que la muerte de los políticos era la vida de los católicos.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

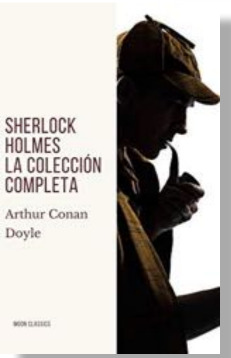


¡Libros gratuitos... o casi!



Milo es tímido, introvertido y esconde sus heridas al mundo. Axel es espontáneo, atrevido y sólo tiene miedo de sí mismo

0,00€



En Sherlock Holmes, Sir Arthur Conan Doyle creó uno de los personajes literarios más conocidos y más realizados en el mundo.

0,94€



Edgar Allan Poe: Novelas Completas
0,94€



Alicia y Manuel llevan años planeando viajar a París, pero en el último momento siempre surge algo que lo impide.

0,00€

Libros Versión Kindle - Amazon

Javier Zubiri

RELIGADOS A DIOS

A las cinco de la tarde –hora lorquiana– del miércoles 21 de septiembre de 1983, Javier Zubiri estaba hablando por teléfono en Madrid; se interesaba por la publicación de unos artículos. Dos horas después, a las siete –número perfecto de la Biblia– cuerpo y espíritu de Zubiri se desdoblaron y el filósofo dejó de existir para la tierra. Llegó la hora de dejar su casa y de acudir al encuentro del Eterno. Dios siempre llama, con suspiros a veces, con lamentos incluso, pero el hombre no sabe, no entiende, no contesta.



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Al día siguiente, jueves 22, enterraron lo que quedaba de los 84 años de Zubiri. Antes fue expuesto muerto, eternamente muerto para la tierra, en el aula magna de la Fundación Jiménez Díaz. Un sacerdote católico, filósofo y amigo del muerto, Carlos Castro Cubells, habló a los vivos en la muerte del muerto. «No es que estemos en el tiempo, es que somos temporales y ésta es la incógnita de nuestra vida», dijo. Había pena en todos los rostros. Como la pena de los chiquillos. «Zubiri nos hace hoy aquí una demostración –no una mostración– de que esta temporalidad que nos une en el amor es el fundamento de la definitiva esperanza que es nuestra propia resurrección», continuó Castro Cubells. La muchedumbre miraba con ojos inquietos, fijos en el muerto que callaba, no en el vivo que hablaba. Algunos pechos son incapaces de sentir el latido de la inmortalidad ni siquiera ante el cielo de lámparas encendidas. Castro Cubells continuó de mensajero, con las puertas del corazón abiertas de par en par, observando los rostros a través de sus propias lágrimas:

> «En este aula que tantas cosas sabe sobre el hombre, sobre la carne, el dolor, la salud y la enfermedad, el gran maestro que hemos tenido nos está diciendo que la resurrección de Cristo es nuestra propia resurrección. Nos dice: tened esperanza, no perdáis la calma. Allí donde no hay salida, hay salida. Este rostro que ya no


Javier Zubiri

dice, sugiere, habla, invita; es un icono, adorable en su paz y en su indicación del camino que, con la ayuda de Dios, todos, uno a uno, vamos a ir recorriendo, según el ritmo misterioso de la Trinidad».

Luego se llevaron al que fue Zubiri y le dieron sepultura en el cementerio civil de Madrid. Extraño, ¿no? Porque siempre vivió en católico y en católico murió. Aunque, ¿qué es eso de morir en tal o cual creencia? ¡Con tal de que broten las flores en el jardín eterno! La brisa del cielo, ¿no pega sobre todos los rostros? ¿No acaricia todas las sepulturas del mundo? Otro filósofo poeta, el poeta filósofo Gerardo Diego, en su libro *Cementerio civil,* escribió este collarín de verdades:

Todos civiles, todos huéspedes,

transeúntes, inmóviles,

y todos religiosos.

Dios pone por su cuenta

sombra de cruz ahora

y luz de cruz, después,

su salvamuertes

flotante e infinito.

Con otro poeta, Dámaso Alonso, nos gustaría interrogar a Zubiri, allí, en la penumbra de árboles sin alma, frente a la sombra apagada de su ocaso:

Dime, ¿te encuentras bien junto a esas flores?

Has muerto, y tu silencio nos rodea:

un enorme silencio ayer,

palabras mágicas, invasoras profecías.

Hoy tu collar, redondo, nos envuelve.

Recordemos su biografía. Javier Zubiri nació en San Sebastián el 4 de diciembre de 1898. En el Seminario Conciliar de Madrid estudió Teología y Filosofía. Esta rama del saber le atrajo más que la primera y siguió estudiando Filosofía en Lovaina, Friburgo y en la Universidad central de Madrid. Acabada la carrera eclesiástica fue ordenado sacerdote católico. Pero renunció poco después, porque su vocación siguió otros rumbos. A él, que era ya admirado y conocido como un filósofo puro, no le costó trabajo conseguir que el Vaticano le concediera la secularización.

Augusto Assía, que por entonces estaba de corresponsal de prensa en Alemania, le sitúa allí en 1931. Zubiri asiste a cursos que dan Einstein, Husserl, Heidegger. Américo Castro es Embajador de la República española en Berlín. Allí conoce Zubiri a una hija del eminente historiador, Carmen Castro. La pareja contrae matrimonio. Un matrimonio que ha permanecido fuertemente unido hasta que uno de los dos, con su muerte, ha roto los lazos temporales del amor.
Carmen y Javier regresan a España, pero vuelven a salir cuando estalla la guerra civil. Durante tres años viven en París y en Roma. Después, en 1939, España les llama de nuevo. Zubiri enseña Filosofía en Barcelona y en Madrid. Dedica su vida a investigar, a enseñar, a escribir. Alejado de la popularidad, vive con sencillez, plenamente dedicado a su vocación filosófica.

No escribe mucho. En 1944 publica su gran libro *Naturaleza, Historia, Dios*. Transcurren 18 años y aparece *Sobre la Esencia,* en 1962. Y poco más. Zubiri es autor de tan sólo una media docena de libros. ¡Pero qué libros! ¡Qué profundidad de pensamiento! ¡Qué claridad de sentimiento! Zubiri hizo de la filosofía un acto vital propio y comprometido.

En 1968 Zubiri cumplió 70 años. Sus amigos intelectuales le



Javier Zubiri

rindieron un homenaje, que consistió en el análisis de su persona, su pensamiento y su obra. Este material, único y valiosísimo, se publicó en dos tomos de 787 páginas cada uno, que aparecieron en 1970. Sin embargo el libro clave en la filosofía religiosa de Zubiri es *Naturaleza, Historia, Dios*.

Cito la quinta edición, de 1963. A partir de la página 372 y hasta el final de la 400, Zubiri establece su teoría de la religación:

«Estamos obligados a existir porque previamente estamos religados a lo que nos hace existir. Ese vínculo ontológico del ser humano es religación… En la religación estamos más que sometidos; porque nos hallamos vinculados a algo que no es extrínseco, sino que, previamente, nos hace ser… La religación –religatum esse, religio, religión, en sentido primario– es una dimensión formalmente constitutiva de la existencia… En la religión no sentimos previamente una ayuda para obrar, sino un fundamento para ser… La presunta controversia entre un llamado método de inmanencia y un método de trascendencia no tiene sentido, porque lo que no tiene sentido es necesitar de un método para llegar a Dios. Dios no es algo que está en el hombre como una parte de él, ni es cosa que le está añadida desde fuera, ni es un estado de conciencia, ni es un objeto. Lo que de Dios haya en el hombre es tan sólo religación en que somos abiertos a El, y en esta religación se nos patentiza Dios…»

"Estamos obligados a existir porque previamente estamos religados a lo que nos hace existir..."

Sí, Zubiri, sí, claro. O sea, que Dios se nos hace patente en la religación, ¿no? Pues es todo cuanto queremos. Vivir para siempre aquí, ahora y hasta la hora de nuestra muerte, amén. Para siempre, ligados y religados a Dios. Y que nada ni nadie pueda desligarnos ni desreligarnos. Con esto nos basta, filósofo. ¡Y gracias!♦

(Del libro: "El sueño de la razón". Con permiso del autor).



Salgamos sin más con el mensaje del Señor traducido a la lengua asequible que cada cual posea.

"Las fuerzas que se asocian para el bien no se suman, se multiplican".
Concepción Arenal

Como palomas mensajeras

Seamos como palomas mensajeras, poseamos el don de conocer el camino de ida y vuelta. Cada encargo que entreguemos, ya sea a ras de tierra, por encima de las montañas o sobre mares y océanos, contenga esperanza y verdad a pesar de las dificultades que engendra.

Hagamos nuestro trabajo sin titubear, en línea recta. No importa que nuestra misión nos exponga a ser el centro de la mirada de los portadores del tiro de gracia, esos que nos miran mal, que se ríen, que se alimentan de lo bueno que encuentran con el fin de aniquilarlo al transformarlo en malo.

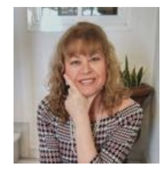
No pidamos ni exijamos nada a nadie. Trabajemos con lo que tengamos cada día, sin bolsa, ni alforja, ni sandalias de repuesto. **Salgamos sin más con el mensaje del Señor traducido a la lengua asequible que cada cual posea**. No estamos solos. La humanidad nos acompaña si bien no toda nos apoya.

Compartamos la tarea que logre cambiar en cada uno su presente y su futuro.

Somos cristianos cuya misión es ser ejemplo de lo que creemos y propagar con respeto la voz del Señor a todo el que sienta vacío su interior y desee escucharlo, apropiárselo; **que su mensaje de salvación sea un camino luminoso de amor y compasión, que llegue a múltiples destinos.** Oremos para que los receptores dejen trabajar al Espíritu Santo, que inunde sus mentes y corazones de tal manera que, los que antes no nos conocíamos de nada, desde cualquier lugar del mundo lleguemos a ser hermanos que compongan el mensaje de las buenas noticias que Dios nos envió a través de su hijo Jesús, quien nos espera inmutable con sus brazos abiertos a las puertas de su reino.

Nuestro tiempo aquí es efímero. Procuremos que cuando ya no estemos puedan decir de nosotros:

Ese dulce mensajero murió como vivió, como enseñó: no para redimir a los hombres, sino para mostrar como se



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

sentircristiano.com

El Jesús histórico

Al presente, el debate sobre el Jesús histórico y el Cristo de la fe parece haber decaído ya que se ha tomado como algo demostrado la oposición entre ambos. De esta forma, se dice que del Jesús histórico no se sabe apenas nada, ni tampoco se llegará a conocer en el futuro. La razón de todo ello es que los principales testimonios que nos hablan de él, los evangelios, lo que retratan es un constructo imaginario que se centra en el Cristo de la fe.

Alfonso Pérez Ranchal

Diplomado en Teología Pastoral por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y profesor del CEIBI. Vive en Cádiz.

Casi nadie niega que realmente Jesús existió, que nació y vivió en la Palestina del siglo I y que acabó sus días crucificado en una cruz. El gran problema surge cuando se pretende ir más allá ya que este personaje histórico estaría totalmente oculto, transformado y reinterpretado por sus propios seguidores, y es lo que aparecería registrado en los textos evangélicos. Por ello, cuando se abren sus páginas tenemos una ficción, una elaboración ficticia a la luz de las experiencias pospascuales. Aquellos discípulos, sin duda, tuvieron una experiencia que los llevó a declarar que Jesús había resucitado y a vivir con base a una nueva fe, pero esta experiencia no fue histórica sino subjetiva, interna, existencial. Por tanto, reinterpretaron todas sus vivencias anteriores y construyeron un personaje ahistórico al que llamaron Cristo, el Mesías.

Cuando leemos que Jesús sanó a un paralítico o que habló de perdonar pecados no estaríamos ante eventos históricos (aunque esto último admite discusión), sino de reformulaciones de experiencias vividas. La dirección sería siempre hacia atrás, desde la experiencia de haber "visto" al resucitado, y nunca lineal, esto es una acción real de Jesús y que después se vería confirmada con su literal resurrección.

La elaboración de este Cristo de la fe habría tenido en Pablo al gran impulsor. Este habría dado a conocer la nueva fe dotándola de su genio. El cristianismo "ortodoxo" no sería así nada más que un cristianismo paulino que habría triunfado entre otros muchos tipos de cristianismos originales.

Ante este panorama, los posibles

Portada del libro

perfiles de Jesús son de lo más variado. Parece que cada autor prefiere uno y así los hay de todo tipo: un Jesús esenio, otro zelote, un profeta apocalíptico fracasado, un filósofo judío cínico, un...

El cristianismo conservador y tradicional que creyó y cree en él como el Señor y Salvador, y sostenida está fe en buena medida en los relatos evangélicos, sería considerado por muchos como el resultado de una gravísima ignorancia. Una ignorancia que se niega a aceptar la crítica bíblica moderna, los resultados de aplicar la investigación científica sobre el Jesús histórico. Pero dicho lo cual, el presente volumen pretende precisamente esto: aplicar la investigación científica al Jesús histórico y no por ello expulsar la fe en el mismo movimiento.
Tras el prólogo y una introducción, el libro se articula en cuatro partes compuesta de tres capítulos tanto la primera como la segunda; de cinco la tercera y de cuatro la cuarta. En total dieciséis capítulos.
En el último tramo del libro aparece una recopilación a modo de resumen, las soluciones a las tareas de cada capítulo, un apéndice, y un índice de citas y otro onomástico y analítico.
La primera parte se llama "Las fuentes y su evaluación" y los capítulos que la componen son "Fuentes cristianas sobre Jesús"; "Las fuentes no cristianas sobre Jesús"; y "El uso de la fuentes: escepticismo histórico y la investigación sobre Jesús".
De esta forma, se trata de buscar la información pertinente para poder abordar el estudio del Jesús histórico, y para ello deben ser consideradas todas las fuentes provengan de donde provengan. Una vez recopiladas se trata de, por medio de una serie de principios críticos, ir dilucidando la validez de estas fuentes. Los autores reconocen que son los evangelios sinópticos nuestras mejores fuentes de información aunque agregan otro evangelio a los canónicos como es el de Tomás. Dicen que tiene un enfoque gnóstico algo que también creen del evangelio de Juan.
La segunda parte se titula "El marco de la historia de Jesús" y los capítulos que la componen son "El marco histórico y religioso de la vida de Jesús"; "El marco cronológico de la vida de Jesús"; y "El marco geográfico y social de la vida de Jesús".
Lo segundo que es esencial después de haber seleccionado las mejores fuentes es colocar a Jesús en su contexto adecuado. Los autores sostienen que el mismo es el judaísmo llamado del Segundo templo y cualquier otro contexto lo único que provoca es una distorsión del galileo. Una vez aquí, se ha de comparar lo que Jesús dijo e hizo en este marco de referencia. Así se pondrá de relieve lo diverso que era este judaísmo con sus diversos grupos religiosos, y cómo Jesús concordaba en algunos aspectos con ellos y se diferenciaba en otros esenciales. Con ello se logra demostrar que Jesús, sin duda, fue un judío del siglo primero en su forma de pensar y vivir, pero que a la vez trajo una enseñanza de la que no es posible encontrar otras referencias anteriores en el seno del judaísmo.

Así es que resalta y despunta por sobre cualquier otro judío

Gerd Theissen



en cualquier otro momento histórico.
La tercera parte es "La actividad y la predicación de Jesús" y los capítulos bajo esta división son: "Jesús carismático: Jesús y sus relaciones sociales"; "Jesús, profeta: la escatología de Jesús"; "Jesús, Salvador: los milagros de Jesús"; "Jesús, creador literario"; y "Jesús, maestro: la ética de Jesús".

Si en la anterior división se comparó a Jesús de forma general con las sectas religiosas judías de su tiempo, esta se enfocará en hacer lo propio pero en temas concretos. Así se analizarán las acciones, las predicaciones, su carácter profético, de sanador y su ética en contraste con otros personajes que vivieron en este tiempo. Es una mirada crítica, un presentar antecedentes y declarar si existen coincidencias y divergencias. No es necesario en ningún momento acudir al helenismo, por ejemplo, para comprender estos aspectos del Jesús histórico.

La cuarta y última parte es "Pasión y pascua". En la misma están los capítulos llamados "Jesús, fundador cultual: la última cena de Jesús y la eucaristía del cristianismo primitivo"; "Jesús, mártir: la pasión de Jesús"; "Jesús resucitado: la pascua y sus interpretaciones"; y "El Jesús histórico y los inicios de la cristología".

Esta es una de las partes claves del libro y de toda la investigación en torno a Jesús. Mención especial merece la historia de la interpretación de la resurrección de Jesús y en donde se le ha dado a este tema los sentidos más diversos. Más abajo realizo una cita amplia de esta parte del libro ya que creo que es necesaria por ser vital en todo el acercamiento al Jesús histórico.

Los autores Gerd Theissen y Annette Merz no han elaborado lo que podríamos llamar un libro corriente, sino que se trata de un manual sobre el Jesús histórico con un formato más grande del habitual y con una extensión de 680 páginas. Su propósito, además, es didáctico y cada capítulo comienza con una breve introducción y unas tareas a modo de ejercicios a realizar por el lector para profundizar en el tema que cada capítulo toca. También cada capítulo tiene tablas, comparaciones y esquemas a modo de resumen y contraste de lo más significativo de las cuestiones tratadas. De hecho, al ser un manual, se hace un recorrido histórico por los estudiosos más destacados y sus posturas hasta llegar a nuestros días. Con ello el lector consigue tener una idea panorámica de cómo han ido evolucionando las ideas en torno a Jesús, y cuáles son los actuales progresos y consensos entre los especialistas. Cada capítulo finaliza con una serie de tareas a realizar para comprobar si se ha entendido y retenido lo más esencial. Son como una especie de pequeños exámenes de conocimientos adquiridos. Al final del libro aparecen las soluciones.

Lo primero que hay que destacar de esta importante obra es la acertada inserción de Jesús en el contexto del judaísmo palestino del primer siglo. Para los autores, esta cuestión está clara ya que si no se coloca a Jesús en él no hay forma de entender nada. Esto es un acierto de primera magnitud y que la llamada Tercera búsqueda ha sabido


Annete Merz

defender frente a otros contextos, como el helenístico, que únicamente hacían de Jesús una caricatura. Jesús fue un judío palestino que vivió y murió en un entorno judío, por tanto, no hay que acudir a las religiones de misterio o al hermetismo, por ejemplo, y ya no digamos a influencias egipcias. Buscar paralelos, como hizo la Historia de la Religiones, fuera del judaísmo y colocárselos a Jesús es un error mayúsculo tal y como demuestran estos autores.

Dicho lo cual, el presente manual choca con algunas posiciones sostenidas por el cristianismo más conservador. Allí donde los evangelios apuntan que Jesús dijo o hizo algo, y que no está conectado con un milagro o con una declaración de tipo profética o mesiánica, los autores suelen darle una credibilidad de ser real bastante alta. Al fin y al cabo Jesús se movía y actuaba dentro de los patrones judíos de su época. Pero la cuestión es distinta en los relatos de milagros y aun aquí Theissen y Merz diferencian entre los que consideran como propios de un taumaturgo y los denominados de la naturaleza.

Para explicar los primeros reconocen que Jesús tenía un carisma extraordinario que atraía a las gentes hacia sí; también que posiblemente se reconocía como alguien enviado por Dios con un mensaje. Los milagros de la naturaleza no serían históricos, sino resultado de la fe pospascual. Pero, dicho lo cual, los autores realizan dos declaraciones de lo más significativas en dos partes distintas del libro y que más allá de los argumentos a favor o en contra de que Jesús, por ejemplo, calmara una tempestad, se encuentra una cuestión esencial que todo estudioso, autor y lego tiene que considerar, y que hace que finalmente tome una postura determinada. Aquí está la razón esencial de todo, en donde toda cuestión sobre el Jesús histórico y el Cristo de la fe se resuelve, y no se trata de un argumento o un descubrimiento de la moderna investigación, sino de una posición de tipo personal. En la página 348 en el capítulo llamado "Jesús, salvador: los milagros de Jesús" los autores dicen lo siguiente:

Los milagros se convierten en problema cuando la propia experiencia no dispone de analogías para valorar a los taumaturgos. Todos enjuiciamos los relatos históricos con arreglo a un principio de analogía: tendemos a considerar ahistórico lo que en ellos contradice nuestra experiencia. No podemos imaginarnos el "caminar sobre el lago" o la "multiplicación de los panes"; por eso somos escépticos, con razón, sobre tales historias.

Décadas y décadas de erudición, centenares de miles de páginas de elaborados argumentos dependen de esta cuestión, la misma moderna historiografía aplicada a los textos bíblicos: ¿pueden existir los milagros en un mundo que conocemos y que se mueve por leyes naturales fijas? ¿Debemos negar por ello cualquier otra posible realidad? Aplicado a nuestro tema: ¿debemos hablar de un hombre llamado Jesús que no tiene nada fuera de lo normal o, por el contrario, Jesús y Cristo son una misma persona que participaba de dos naturalezas, una humana y otra divina?

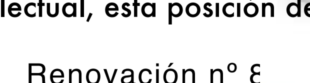
Estando incluso de acuerdo con lo que dicen los autores,

¿no es precisamente esto lo que muchos creyentes sostienen? Dios así ha creado un mundo autónomo en donde puntualmente realiza actos que alteran lo que podría esperarse que ocurriera.

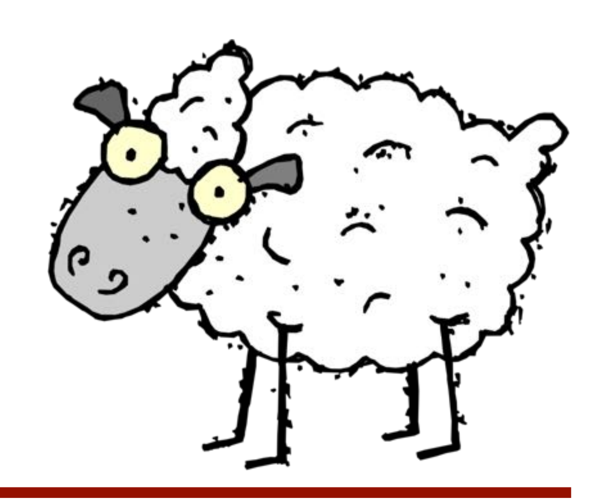
El segundo texto está en el capítulo llamado "Jesús resucitado: la pascua y sus interpretaciones":

La resurrección de Jesús ajusticiado en la cruz, que el nuevo testamento afirma con unanimidad, se contradice con la imagen moderna del mundo. Tomando por criterio los axiomas del método histórico de Troeltsch, la resurrección de Jesús no puede ser un acontecimiento histórico: carece por definición de analogías en la historia, no tiene una causa intrahistórica (se contradice en el principio de correlación) y, desde la conciencia creyente no se puede valorar con arreglo al juicio de probabilidad, porque implicaría reconocer la posibilidad de que no sea un hecho histórico. A la hora de traducir esta fe pascual al lenguaje de nuestro tiempo, hay en principio dos posibilidades: primera, interpretar la realidad pascual de forma que pueda integrarse en el mundo moderno de creencias; segunda, modificar las premisas modernas desde la fe pascual. La interpretación de la realidad pascual dentro de las premisas modernas incluye las explicaciones racionalistas del sepulcro vacío en la época de la Ilustración (robo del cadáver por los discípulos, muerte aparente, traslado) y sus variantes modernas (cf. supra, 526), la teoría de la visión subjetiva en la teología liberal y en teólogos de hoy (cf. supra, 527, 531s) y la idea consecuente de la resurrección como un 'interpretament' o recurso interpretativo, hoy superfluo (w. Marxsen, H. Braune, D. Söelle y otros). Entre las interpretaciones de la realidad pascual que modifican las premisas modernas hasta hacerlas compatibles con la fe pascual está la teoría de la visión objetiva. Según la cual las apariciones de pascua fueron obra de Dios y muestran un contenido real, y la teología de la aparición objetiva, que se apoya en apariciones reales desde otro mundo (pp. 533, 544).

Este tipo de honestidad intelectual, esta posición de dejar abierta una puerta al misterio de la vida está casi ausente en cualquier otro libro considerado como "científico", por tanto, es todavía más destacable.



En conclusión, se trata de un libro, un manual que contiene un enorme caudal de información realizado por dos especialistas reconocidos. Se podrá estar de acuerdo o no en lo que en él se dice, pero sin duda el lector y estudiante tras su lectura tendrá una visión panorámica de la historia del debate sobre el Jesús histórico y el Cristo de la fe, y podrá abordar las cuestiones más delicadas con una soltura y una confianza renovada. Un libro igualmente provechoso tanto para escépticos como para creyentes, muy lejos de posicionamientos excluyentes, lo cual, y hoy en día más, se agradece mucho.♦



Estas cuestiones no están dirigidas al creyente formado teológicamente, que podría responder disertando con teorías hermenéuticas u otras disciplinas. Están dirigidas al creyente ingenuo y menos ilustrado... para hacerle pensar.

Vicente del Olmo

Más allá del texto...

Si la llamada "gran comisión" de Mateo 28:16 ss. fue un mandato de Jesús de Nazaret:



A) ¿Cómo es posible que el apóstol más destacado, Pedro, se resistiera a anunciar las buenas nuevas a un gentil (Cornelio), y sólo tomó contacto con él después de ser aleccionado? (Hechos 10)

...

B) ¿Cómo es posible que los líderes de la iglesia en Jerusalén, después de conocer cómo, cuándo y por qué Pedro entró en casa de un gentil (Cornelio) se asombraran porque "Dios hubiera dado a los gentiles arrepentimiento para vida eterna" (Hechos 11:18)?

Ergo...

¿Qué parte de "Id, y haced discípulos a todas las naciones" no entendieron?

Perro guardián en la santa casa de la Tradición 1/2

La forma tan acentuada en que la jerarquía proclama una y otra vez que la autoridad de enseñar en la Iglesia, el así llamado «Magisterio», le compete sólo al Papa y a los obispos, es claramente fruto de aquella forma heterónoma de entender a la Iglesia. Pues este monopolio les viene «desde la altura», igual que su poder de administración, y les viene junto con su consagración, (concepto propio del mundo heterónomo). Los no consagrados no pueden, por tanto, tener ninguna pretensión al respecto.



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

El magisterio

Hay que hacer notar que fue bien tardíamente cuando la jerarquía reclamó expresamente para sí el monopolio de la autoridad de magisterio: recién en el tiempo de la Contra-reforma. Al parecer antes apenas se había hablado del asunto; pero desde entonces Roma ha acentuado este monopolio cada vez más y con más fuerza. Este era el medio privilegiado para mantener en la línea de Roma lo que quedaba de la Iglesia Católica después de la Reforma, y también para prevenir cismas. Por eso no nos debe extrañar que el origen de esta pretensión sea tan tardío. En los siglos anteriores al Concilio de Trento, los obispos tenían preocupaciones muy distintas como para darse el trabajo de enseñar a su rebaño. En general los hijos más jóvenes de noble estirpe eran quienes recibían de regalo una sede episcopal como premio de consuelo, porque la herencia con el señorío correspondiente

recaía en el hermano mayor. Ellos sabían más de cacería y de armas que de teología, y estaban más preocupados de los ingresos y egresos (o dispendio) del producto de sus extensos dominios, que de la fe y su anuncio. Su anillo episcopal y su báculo curvo se lo debían al favor de los señores de la tierra, y como vasallos tenían que pagar este favor con servidumbre de personal y caballerías, poniendo soldados a disposición e incluso participando en campañas de guerra, algo que les venía muy bien. ¿De dónde podría venirles alguna autoridad para enseñar? ¿De las alturas? ¿Y ello por cierto en virtud de su consagración, obtenida muchas veces mediante soborno?

Pero la autoridad de magisterio que los obispos reclamaron después de Trento, tampoco se la ha debido a una iluminación especial venida del cielo, que en su consagración episcopal



los hubiera transformado de ignorantes en sabios, sino a su propia inteligencia, a su formación teológica y a su visión de fe. Aún ahora ningún obispo llega repentinamente a ser un faro teológico por obra y gracia de su sola consagración episcopal, si antes de ella no hubiera sido más que una lamparita de aceite. Y su pensamiento es tan correcto o erróneo después de su consagración, como lo fue antes de ella. Que el obispo deba su autoridad de magisterio a su consagración, es una idea admisible sólo en el universo mental de quien piensa en forma heterónoma, según la cual se pide ayuda a aquel «otro mundo» para lograr lo imposible...

La infalibilidad

Que las enseñanzas de la jerarquía tengan garantía de corrección, o dicho de otra manera, que el magisterio sea infalible, es algo que sólo se concibe en una perspectiva heterónoma. La teonomía dice que cualquier palabra sobre Dios es palabra humana. Los mahometanos pueden pensar que el Corán contiene la mismísima palabra de Dios, captada por Mahoma de la boca del arcángel Gabriel. Pero en la perspectiva de la autonomía, el «otro mundo» es un espejismo. Es cierto que el espíritu de Dios, que habla a través de todos los miembros de la comunidad católica romana, también lo hace a través de aquellos que cumplen funciones directrices, y seguramente no están en el último lugar de la mediación. Pero ésta tiñe el espíritu puro del lenguaje con todos los colores del arco iris, lo deforma, lo hace impuro,

deficiente y falible, como cualquier otra habla humana.

Felizmente el Espíritu no cesa de hablar y de revelarse a sí mismo, y así se aclara poco a poco el resultado. En el curso de la historia de la salvación vamos ganando en veracidad. Pero este pro- ceso no termina nunca y el resultado está siempre abierto para recibir aportes que lo mejoren. Dentro de la Iglesia nadie tiene la propiedad exclusiva de la verdad, de tal manera que los demás también pueden recibirla sólo de Él. Todos somos y seguimos siendo discípulos del Espíritu y no de una instancia humana. El que tiene claridad sobre esto no puede imponer su propia visión de las cosas como si fuera la única, lo que era y sigue siendo habitual en la Iglesia docente, principalmente en su central de la colina vaticana. Esta última, tiene derecho a preferir una determinada formulación de la fe o una determinada práctica, e incluso puede comunicársela a todos los creyentes, recomendándoselas como una vía posible para enriquecer su fe. Pero no tiene derecho a imponer a todos estas preferencias, ni tampoco a condenar las otras. Porque, ¿cómo sabe que su preferencia coincide con la verdad eterna y que las otras maneras de ver -como las de este libro, por ejemplo- son errores lamentables? Puede aportar argumentos, pero no tiene ninguna prueba. Y unos argumentos se enfrentan a otros que son contrarios. Quien tiene una preferencia sólo puede confiar (respecto a una forma de fe, no de saber) que con ella está correspondiendo mejor al movimiento del espíritu de Dios. Pero el Espíritu no está sujeto a esa preferencia y sopla también en otras, como y hacia donde Él quiere.

Esto es algo que nunca debemos perder de vista. Que la jerarquía dispone de una autoridad docente que le viene de las alturas, es una afirmación de la propia jerarquía, la cual, se remite a la infalibilidad de su propia autoridad docente, para probar la confiabilidad de esta afirmación. Esto se asemeja de manera muy sospechosa a una *petitio principii* o círculo vicioso, que es la falla lógica que cometen quienes toman lo que hay que probar como fundamento o base de su propia prueba. Si algo se viene repitiendo durante un tiempo suficientemente largo, a fuerza de repetirlo, va adquiriendo poco a poco un cariz de evidencia, de tal manera que cualquiera, con el tiempo, puede llegar a aceptarlo sin crítica. Eso es lo

Que la jerarquía dispone de una autoridad docente que le viene de las alturas, es una afirmación de la propia jerarquía

que sucede con la pretensión que tiene la jerarquía de poseer una autoridad infalible. Y ésta es la que la Iglesia en su práctica pone como fundamento para condenar visiones desviadas y castigar a sus seguidores, sea con prisión, rueda de tortura o cadalso, como lo hizo hasta hace tres siglos, o ahora, cuando esto ya no es posible, con excomunión, deposición o prohibición de hablar y escribir. Y, como suele suceder, esta práctica secular ha convertido la afirmación de un derecho en un derecho adquirido. La prohibición de predicar durante una eucaristía a quien es laico no consagrado, por muy creyente y conocedor de la teología que sea, es uno de los frutos amargos de este monopolio de la verdad que reclama para sí la jerarquía. ♦

(*Otro cristianismo es posible* – edicionesfeadulta.com).



El cristianismo es una religión muy antigua. Su duración constituye, sin duda, una credencial de seriedad en la propuesta y de riqueza en los contenidos. Pero no puede ignorar su peligro: el tiempo endurece las instituciones, desgasta las palabras y puede deformar, vaciar o incluso pervertir el sentido genuino de los conceptos. Un peligro que el paradigma cultural iniciado con la Modernidad ha agudizado al extremo. Afrontarlo con honesta lucidez, tratando de recuperar el sentido original, para que la fe resulte intelectualmente significativa, culturalmente relevante y socialmente practicable, define, a todas luces, uno de los ejes decisivos de la actual preocupación teológica.

Una lectura no-fundamentalista

Revelación, inspiración, infalibilidad y autoridad de la Biblia

Como cristiano, creo que la Biblia es revelada, inspirada, infalible y normativa para mi vida. Afirmo, sin embargo, que puedo profesar estas creencias sin tener que verme comprometido con las categorías del fundamentalismo teológico. Por tanto, me ha parecido bien esclarecer lo que significan estas creencias desde una perspectiva que podría denominar de varias maneras (contextual, integral, crítica, pragmatista, progresista, etc.), pero que aquí catalogaré como "no-fundamentalista".

I REVELACIÓN

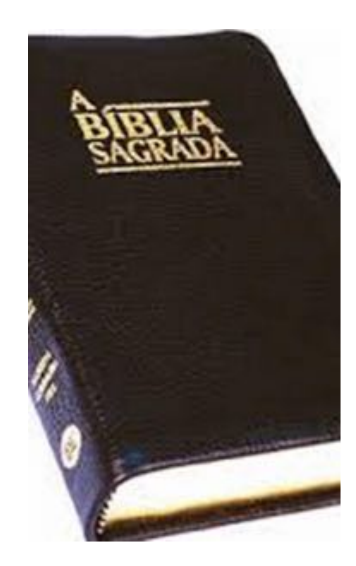
Creer que la Biblia es revelada no significa creer que la Biblia es un libro caído del cielo o que fue escrito por el dedo de Dios, como si la cultura y la subjetividad humana no hubiesen tenido parte alguna en su composición. Por el contrario, revelación es el acto por el cual lo trascendente es humanamente captado. Pero esta captación debe ser adecuadamente comprendida. Así, en la Biblia, Dios es captado (o revelado) a un grupo de personas que utilizaron sus propio trasfondo histórico, cultural, político y religioso para poner por escrito sus propias experiencias con



Alejandro Rivas Alva

Abogado - Investigador en Asociación Paz y Esperanza
Anteriores: UPC - Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas y Facultad de Teología y Religión AETE

relación a la divinidad. Ellos captaron la divinidad de alguna manera, sintieron su presencia y su actuar en el contexto en el que vivieron, y estaban seguros de poder identificar a un Dios que les hablaba, que les indicaba su voluntad y que tenía un plan para sus vidas. Ahora bien, estas personas vivieron en un mundo absolutamente religioso, mágico, explicado por el mito, significado religiosamente por la lógica del sacrificio, inundado por potencias superiores, divinas y diabólicas; desde ese mundo, con esas concepciones a manera de anteojeras, captaron a Dios y pusieron el



testimonio de esa experiencia por escrito. La "revelación", por tanto, no está desligada de la experiencia humano-finita: toda manifestación de los trascendente debe, para poder convertirse en un testimonio escrito (la Biblia), pasar por la experiencia humana.

Pero, entonces, ¿qué me lleva a concebir este libro como revelado, sabiendo que estas personas hablaron de Dios influenciadas por concepciones que hoy ya no comparto o que me cuesta compartir? Descubrir en esos testimonios antiguos un mensaje que toca las más profundas fibras de mi interior y que me invita a ver el mundo de otra manera, eso es lo que testifica su revelación. Sin este descubrimiento personal, la revelación solo es un dogma vacío: vista como un objeto, la Biblia no dice nada por sí misma, no demuestra nada en sí misma. Pero al dejar de ver la Biblia como un fetiche científico, al leerme a mí mismo en las Escrituras, al experimentar el poder de la palabra bíblica en mí, puedo decir: creo que este libro es revelado.

En ese sentido, la revelación bíblica no es ese “manual de vida” en el que se encuentran detalladas todas las respuestas de la vida y el mundo, así como todas las conductas que el cristiano debe seguir al pie de la letra. Si fuera así,



John Macarthur (Youtube)

muchísimos creyentes no preguntarían, como a cada rato lo hacen, "si hacer o no hacer esto es bíblico", "si creer de esta manera es cristiano" o "qué dice la Biblia sobre tal o cual cosa". La revelación de Dios no debe confundirse con un libro de recetas. Según creo, la Biblia es revelada porque sus contenidos reflejan una experiencia humano-histórica de lo trascendente, propia de su contexto, que me sirve como una poderosa referencia para descubrir por mí mismo y bajo la guía del Espíritu, las respuestas a los problemas y desafíos –personales y colectivos– de hoy en día. Más que un recetario, la Biblia es la brújula del Espíritu. Ella no me revela qué hacer, me revela qué mensaje de Dios recibieron los antiguos como criterio para decidir por mí mismo en el presente. Su puesta en práctica no supone la obediencia mecánica, sino, primeramente, la interpretación responsable, bajo nuestra propia cuenta y riesgo.

II INSPIRACIÓN

Referirse a la Biblia como inspirada es pretender ahondar en un misterio: nadie puede volver en el tiempo y meterse en la mente de los autores bíblicos para averiguar de qué modo operó la inspiración divina.

Pero como creyentes con la libertad para hacer teología, es posible concebir la inspiración de otra manera

Asimismo, si bien la Biblia afirma de sí misma su inspiración (2 P 1:20-21; 2 Tim 3:16), no ofrece una definición del término, ni precisa de qué manera el aliento de Dios (theopneustos) movió a los autores a escribir el texto. El elemento de misterio, así como la indefinición del término, abre diversas posibilidades para la especulación teológica: ¡basta con abrir cualquier manual de teología básica para ver que existen más de 5 o 6 teorías sobre la inspiración divina! Siendo así, ¿por qué se nos fuerza a creer en la versión de inspiración que postula el

fundamentalismo?, ¿con qué autoridad los chicaguistas nos dicen que la inspiración en los autores bíblicos "sí garantizó que sus declaraciones en cuanto a cualquier tema sobre el cual hablaron o escribieron fueran veraces y fidedignas"? Si fuese así, deberíamos creer en la esclavitud o en la inferioridad de la mujer y, ciertamente, hay hoy en día chicaguistas que creen en ello (es el caso de John Macarthur:*).

Pero como creyentes con la libertad para hacer teología, es posible concebir la inspiración de otra manera, más acorde con el espíritu del evangelio. Debemos ser conscientes de que la Biblia no es Palabra de Dios, solamente, sino Palabra de Dios en palabras de hombres. El fundamentalismo ha exaltado desmedidamente el lado divino de la Escritura, de ahí que incluso la literalidad de la Biblia en sus partes más atroces sea justificada; de ahí que su letra pretenda ser aplicada, incluso de manera forzada, a todos los ámbitos y situaciones de la vida, incluso cuando estas no tienen ninguna relación con el contexto en el que el pasaje o la palabra bíblica a interpretar tenga que ver con ello; de ahí que los dichos y profecías bíblicas han sido usadas políticamente para justificar la violencia, como así lo ha atestiguado la Historia. Pero si tomamos en cuenta el elemento humano de la Escritura y lo integramos en un perfecto balance con su lado divino, nos daremos cuenta que la Biblia es un testimonio sobre Dios y su voluntad en términos contextuales y humanos. La vieja distinción teológica hecha por Tomás de Aquino entre ley eterna y ley divina tiene cabida aquí: la Biblia no puede contener todo lo que Dios es, ella no es Dios ni nos revela todos los misterios divinos (p. ejm.: Deut 29:29).

Una importante consecuencia de concebir la inspiración bíblica

(*) https://youtu.be/HSKj3LQiIcI

como Palabra de Dios en palabras de hombres es reconocer que lo que la Biblia dice posee limitaciones en términos científicos, culturales, históricos e incluso éticos. Puesto que lo humano-finito ha mediado en la composición de la Biblia, no debe extrañarnos encontrar en ella vestigios de patriarcalismo, nacionalismo, imperialismo, violencia, imprecisiones científicas, entre otros. De allí que los cristianos debamos ser cuidadosos en aplicarla literalmente a las situaciones actuales. Pero este reconocimiento de la mediación humana no significa, como podrían creer muchos creyentes, que pongamos en duda la autoridad y validez del testimonio bíblico para nuestro tiempo. Tampoco significa, como así lo afirman ciertas posturas antirreligiosas, que la Biblia sea un libro anacrónico e, incluso, peligroso, para los valores humanos actuales. Por el contrario, cuando ponemos en un perfecto balance los elementos divino y humano de la Escritura, podemos evitar los riesgos de una lectura literalista y supernaturalista de la Biblia que sea insensible a los contextos actuales. Asimismo, también podemos evitar una lectura que reduce la Biblia a mera literatura y que no reconocer su valor ético-religioso. Para quien ha aprendido a concebir la inspiración bíblica de esta manera la manera de contestar a las objeciones de fundamentalistas y ateos es casi la misma: cuando se reconoce el papel que juega la finitud humana en la composición de la Biblia no puedes interpretar sus contenidos de manera literal y sin ningún tipo de contextualización a las realidades actuales. La mediación de lo finito, hay que reiterarlo, no juega en contra de la autoridad de la Biblia. Por el contrario, esta mediación nos muestra de manera profunda la manera en que el cristianismo concibe la divinidad: se trata de un Dios que no rechaza ni niega lo humano, sino que se vale de su fragilidad (finitud, labilidad, etc.) para entregar su mensaje. No debería sorprendernos, por tanto, que la Biblia misma pretenda resumir todo su contenido en el mandamiento del amor (Mt 22:34-40). Podemos inferir, además, una consecuencia adicional de una lectura crítica o contextualizada de la Biblia. Si la Biblia se valió de medios humanos para su redacción, ¿qué impide que utilicemos dichos medios para interpretarla hoy a nuestras realidades actuales? Una concepción crítica de la inspiración

bíblica nos habilita, por tanto, a utilizar las diversas disciplinas y saberes en la interpretación cristiana de la vida. La Biblia, en consecuencia, no es *per se* incompatible con las diversas ciencias, disciplinas o saberes, sino que su mensaje puede entrar en una relación dialéctica con estas para interpretar la realidad y hacerse de una postura cuando lo ameriten las circunstancias. Contrariamente a esta actitud, amiga de lo humano, el fundamentalismo teológico insiste en oponer la letra de la Biblia a todo saber finito y se esmera en resaltar la inferioridad epistémica y vital de este último (por eso muestra un desprecio por la academia, a no ser que se trate de académicos fundamentalistas). El fundamentalismo endiosa la letra de la Biblia, al punto de hacer todo lo posible por encajar la realidad en la letra. En su lógica, la realidad siempre es menos que la letra y, si es necesario, puede llegar hasta negar la realidad para salvaguardar a aquélla. Incurre así en la bibliolatría.

III. INFALIBILIDAD

La infalibilidad es otro concepto teológico que el cristianismo atribuye a la Escritura. En otras palabras, la Biblia no dice de sí misma que sea infalible, sino que se trata de una deducción lógica sobre la base de la doctrina de la inspiración: si Dios ha inspirado la Escritura y Dios no puede fallar, por consiguiente, la Biblia no falla. Pero si bien la infalibilidad ha sido un concepto teológico que ha pertenecido a la doctrina cristiana durante siglos, este ha sido formulado de varias maneras. Basta con abrir cualquier libro de teología para saber que sobre la infalibilidad se ha escrito mucho y se ha concluido poco. Ahora bien, una de esas formulaciones es la que propuso el fundamentalismo teológico a inicios del siglo XX, en el libro "The Fundamentals: a testimony of truth", a la que puso el nombre de "inerrancia".

Curiosamente, el término inerrancia, que los evangélicos hemos heredado del fundamentalismo teológico, no aparece en la Biblia. Se trata de un concepto teológico y, como tal, puede ser objeto de modificación, precisión o desuso. Los chicaguistas, seguidores contemporáneos del fundamentalismo, no solo distinguen entre infalibilidad e inerrancia, sino que afirman que quien cree en la infalibilidad debe creer también en la inerrancia. ¿Cuál es entonces la diferencia entre infalibilidad e inerrancia?, ¿no será acaso posible seguir creyendo en la infalibilidad de la Escritura y rechazar

el concepto fundamentalista de inerrancia?

Para el fundamentalismo, la inerrancia significa que la Biblia no tiene errores, pero es más lo que se quiere decir con esta frase. Teólogos fundamentalistas como Hodge y Grudem afirman, en ese sentido, que la letra de la Biblia no se equivoca incluso en temas científicos, de modo que la Biblia es infalible no solo en el ámbito de la religión, sino también en el de la ciencia o de cualquier otra disciplina. Sin embargo, esta postura es problemática porque hace de la Biblia un manual de ciencia (no solo de salvación) y la habilita para polemizar con otras

Conviene preguntarnos cuál es la razón por la que el cristiano afirma con fervor que la Biblia es la principal autoridad para su vida





ramas el saber, como las humanidades (por lo que se inculca una aversión hacia la filosofía), la ciencias sociales (rechazando sus métodos para la interpretación de la realidad) y las ciencias naturales (oponiéndosele en todo lo que contradiga la letra de la Biblia como es el caso de la teoría de la evolución, por citar un ejemplo). Para el fundamentalismo, la Biblia es verdadera, incluso, en materia científica, por lo que siempre existirá la tendencia religiosa a invadir otros campos epistémicos del estudio de la realidad, menospreciando el saber siempre que parezca contradecir la letra de la Biblia.

No obstante, es posible creer en la infalibilidad de la Biblia sin tener que creer en la inerrancia fundamentalista. Por un lado, una lectura honesta de la Biblia puede admitir que esta presenta contradicciones consigo misma (por ejemplo, la duración del diluvio en Gn 7,17 y en Gn 7,24), errores en el campo de las ciencias naturales (por ejemplo, la imagen del universo envuelto en aguas separadas de la tierra por una cúpula llamada firmamento), errores históricos o que no se condicen con otras fuentes históricas y arqueológicas, y errores morales (por ejemplo, los genocidios ordenados por Dios en el AT). Por otro lado, es posible creer que las afirmaciones de la Biblia se limitan únicamente a materia religiosa, pues es dudoso que la Biblia haya sido inspirada para ser un manual de ciencia. Antes bien, su contenido principal y esencial es la salvación. De esta manera, creer en la infalibilidad, pero no en la inerrancia tiene como consecuencia encarnar un cristianismo amigo

del saber y del conocimiento científico, que lejos de confundir las competencias de la religión, da lugar a una interpretación dialéctica e integral de la realidad no solo a la luz del saber bíblico, sino también científico y filosófico.

Nuestra creencia en la autoridad de la Biblia se plantea a la humanidad como una invitación y nunca como una imposición.



¿Cuál sería entonces el sentido de la infalibilidad? Ella estaría referida no a la letra de la Biblia, sino al mensaje salvífico que esta ayuda a transmitir. Pongamos un ejemplo con el relato del génesis: la ausencia de error no estaría en el relato que señala que el mundo fue creado en 6 días, en la existencia histórica de Adán y Eva o si es posible que una serpiente sea capaz de hablar por influjo del demonio. Tratándose de un relato mítico, lo más probable es que su objetivo no haya sido una descripción historiográfica de los orígenes del mundo. Antes bien, lo que es importante aquí, es el mensaje salvífico, el cual se asume como verdadero y libre de error: la idea de que Dios creo el mundo, que busca lo mejor para el hombre y que el pecado es el gran problema de la humanidad. Así pues, la infalibilidad está referida a la veracidad o verdad del mensaje bíblico, antes que a las mediaciones utilizadas para ofrecer ese mensaje. Es posible diferenciar entre la letra, los géneros literarios, las concepciones culturales del tiempo, de ese gran cuadro completo que el lector, sea creyente o no creyente, debe retener para su propio aprovechamiento personal. El mensaje no es lo mismo que la letra.

IV. AUTORIDAD

Conviene preguntarnos cuál es la razón por la que el cristiano afirma con fervor que la Biblia es la principal autoridad para su vida. El fundamentalismo teológico nos dice que la Biblia es la suprema autoridad, no solo para el creyente, sino para todo el mundo. Ella encarna la verdad, independientemente se crea en ella o no. Cuando se le pregunta a un creyente influido consciente o inconscientemente por el fundamentalismo por qué la Biblia es la suprema autoridad para regir la conducta humana, nos dirá: "Porque la Biblia lo dice". Si además se le pregunta: "¿cómo



sabes que lo que dice la Biblia es válido?", nos dirá: "Porque al haber sido dada por Dios es la suprema autoridad". El "argumento" es completamente circular. Por tanto, para el fundamentalismo, la Biblia es un fundamento en sí misma, un presupuesto inconmovible, como así lo diría un presuposicionalista (que no es otra cosa que un teólogo fundamentalista dedicado a hacer apologética).

Sin embargo, argumentar de esta manera no solo parece quebrantar los cauces de la lógica, sino que acarrea el riesgo de imponer la religión: si en la Biblia está la verdad, independientemente se crea en ella o no, la verdad no puede ser negociada, sino cumplida a cabalidad, incluso por quienes no creen en ella. Así pues, pretender regir con la Biblia a quienes no creen en ella, como así lo pretenden ciertos sectores del cristianismo que se han dedicado a la política, solo puede fomentar la imposición y, en consecuencia, la aversión hacia el evangelio.

Pero podemos hablar de la autoridad de la Biblia de otra forma. Para ello, quiero traer a colación las creencias sobre la Biblia que he mencionado en los apartados anteriores. ¿Cómo respondería si alguien me preguntara por qué considero que la Biblia tiene autoridad para mi vida? Contestaría de la siguiente manera: "Creo en la Biblia como revelación, porque su contenido conecta de manera efectiva con lo más profundo de mi ser y ha influido poderosamente en mí para creer en un Dios. Creo que ella es inspirada, porque a pesar de que se trata de un testimonio antiguo de quienes, a través de sus propios medios, captaron una experiencia de Dios, tiene algo valioso que decirme que ningún otro libro o saber no religioso puede decirme. Creo que la Biblia es infalible, no porque lo que dice su letra no tenga errores, sino porque las grandes líneas directrices en cuanto a la valoración del ser humano no solo me parecen universales, sino que advierto que continúan perennes desde hace siglos –y es probable que lo sea para muchos siglos más–. En resumidas cuentas, la Biblia tiene autoridad sobre mi vida porque he experimentado los efectos de su mensaje en mi ser y veo que funcionan.". Como podremos advertir, en lugar de concebir la autoridad de la Biblia de manera dogmática u objetivista, algo que sigue generando rechazo en los no cristianos y no establece ningún puente con la

> uno puede ser perfectamente cristiano… sin tener que aceptar la herencia de los credos fundamentalistas históricos

racionalidad humana, podemos ubicar los fundamentos de su autoridad en la experiencia de quienes logramos identificarnos con su contenido. De esta manera, nuestra creencia en la autoridad de la Biblia se plantea a la humanidad como una invitación y nunca como una imposición.

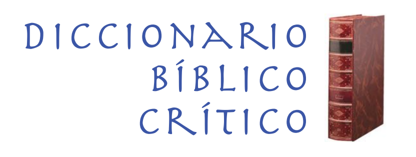
* * *

A lo largo de estas líneas, he propuesto una manera no fundamentalista de concebir conceptos teológicos tradicionales de la fe cristiana, como lo son la revelación, la inspiración, la infalibilidad y la autoridad de la Biblia. Más allá de estas definiciones, el principal punto que quisiera resaltar es el siguiente: uno puede ser perfectamente cristiano, protestante y evangélico sin tener que aceptar la herencia de los credos históricos fundamentalistas contenidos en textos como The Fundamentals o la Convención de Chicago. Ciertamente, puedo congregar con sinceridad, coherencia y compromiso en cualquier congregación evangélica que afirma creer en sus estatutos en "La inspiración divina, veracidad e integridad de las Sagradas Escrituras, tal como fueron originalmente dadas y su suprema autoridad en asuntos de fe y conducta.", ya que sinceramente creo en estas doctrinas. Puedo, asimismo, oponerme con autoridad, humildad y espíritu de diálogo a los líderes religiosos que pretendan vetarme o expulsarme por no compartir su credo fundamentalista, diciéndoles que el fundamentalismo teológico solo es una opción y una postura derivada (muy problemática, a mi juicio) del cristianismo. Confío en que, cada vez más, las nuevas generaciones puedan darse cuenta de que se puede ser perfectamente "bíblico" sin tener que verse influido por el fundamentalismo teológico con el que, explícita o implícitamente, hemos sido formados en nuestras iglesias evangélicas.♦

El Eremita
Facebook

(Con permiso del autor)





¿CÓMO TRADUCIR SODOMA Y GOMORRA?

Indudablemente, la palabra clave del relato de Sodoma y Gomorra es el verbo *yadaħ*, "conocer". Apareciendo en seis versículos de los capítulos 18 y 19 del Génesis, forma el eje central del argumento. Si lo traducimos literalmente, veremos cómo se ajusta a las normas jurídicas de la antigua cultura en que se redactó este texto emblemático.

Sin embargo, y lamentablemente, las versiones castellanas de la Biblia no se percatan de la importancia de *yadaħ*. La gran diversidad de significados, a veces contradictorios y torpes, atribuidos por las y los traductores al verbo en el drama de Sodoma y Gomorra, refleja una lamentable ausencia de criterios rigurosos en lo exegético y literario.

Por lo visto, muchas personas biblistas parecen pensar que no es posible, en el lenguaje del siglo XXI, utilizar la misma traducción de *yadaħ* en los seis pasajes del texto hebreo donde hace acto de presencia. En un solo sentido tienen razón: la equivocada interpretación sexual de *yadaħ*, extremadamente popular y frecuente en los versículos 19,5 y 19,8, sería inadmisible y absurda en los cuatro casos restantes (18,19; 18,21; 19,33 y 19,35).

De todas maneras, existe una solución sencilla que consiste en imitar la coherencia de la prosa hebrea recurriendo a un verbo castellano único en los seis versículos aludidos. Además de su significado básico de "conocer", el antiguo *yadaħ* abarca el sentido jurídico de "reconocer". Este aspecto es perfectamente



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.



aplicable al relato de Génesis 18–19 que plantea un agudo problema jurídico, definido como una grave injusticia social y sus desastrosas consecuencias.

La siguiente tabla pone de relieve la presencia de *yadaħ* en la historia de Sodoma y Gomorra. El verbo actúa siempre repetido o formando parejas: (a) 18,19 y 18,21; (b) 19,5 y 19,8; (c) 19,33 y 19,35. La llamada modalidad *cohortativo* del verbo hebreo se hace patente en 18,21 y 19,5.

Versículo	Hebreo	Traducción literal
18,19	*yedaħetīu*	lo he conocido
18,21	*›edaħā*	que lo conozca
19,5	*nedħā*	que los conozcamos
19,8	*yadħū*	han conocido
19,33	*yadaħ*	conoció
19,35	*yadaħ*	conoció

A continuación demostramos cómo este breve análisis permite recurrir a un solo verbo castellano a la hora de realizar una traducción del texto. Ya que los aspectos jurídicos del verbo **reconocer** reflejan cabalmente el carácter jurídico del relato hebreo, el procedimiento reiterativo ayudará a lectoras y lectores a apreciar la importancia del verbo central. Con este objetivo, resaltaremos la presencia de *yadaħ* poniendo **reconocer** en negrita.

GÉNESIS 18 y 19

18,17-21

Y el Eterno se preguntó: ¿He de ocultar a Abraham lo que estoy por hacer? Ciertamente Abraham se convertirá en un pueblo grande y poderoso y todos los pueblos de la tierra serán bendecidos en él.

Porque lo he **reconocido** para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del Eterno haciendo rectitud y justicia, para que el Eterno haga llegar a Abraham lo que le habló respecto a él.

Y dijo el Eterno: "El clamor de Sodoma y Gomorra, qué grande es. Y su pecado, pesa mucho. Descenderé, por tanto, a ver si han hecho como el clamor que hasta mí ha llegado, o no. Que lo **reconozca**".

Y los hombres volvieron de allí sus rostros y se encaminaron a Sodoma.

19,3-9

Y él les rogó mucho. Y ellos se desviaron a él y entraron a su casa. Les preparó un festín y coció panes ácimos y comieron.

Antes de que se acostasen, los hombres de la ciudad, los de Sodoma, rodearon la casa, desde el muchacho hasta el anciano, todo el pueblo hasta los confines.

Y llamaron a Lot, diciéndole: "¿Dónde están los hombres que han venido a ti esta noche? Sácalos para que los



reconozcamos".
Y salió Lot a ellos a la entrada pero cerrando la puerta tras de sí.
Y les dijo: "No, hermanos míos; os ruego no actuéis mal. He aquí que tengo dos hijas que no han **reconocido** marido. Por favor, las sacaré a vosotros y haced con ellas como lo bueno en vuestros ojos.
Pero a estos hombres no les hagáis nada, ya que han venido bajo la sombra de mi techo".
Y ellos dijeron: "¡Acércate! Este vino como inmigrante y ciertamente quiere hacerse juez.
A ti te trataremos peor que a ellos".
Y acosaron a Lot y se acercaron a la puerta para romperla.

19,30-36
Y subió Lot de Zoar y residió en la montaña y sus dos hijas con él, porque temía morar en Zoar. Y vivió en una cueva, él con sus dos hijas.
Y la mayor le dijo a la más joven: "Nuestro padre es viejo y no hay hombre en la tierra para llegarse a nosotras como es costumbre de toda la tierra.
Vamos, demos de beber vino a nuestro padre, y nos acostaremos con él y habrá descendencia de nuestro padre".
E hicieron beber a su padre vino aquella noche, y la hija mayor entró y se acostó con su padre, y él no **reconoció** cuándo se acostó ni cuándo se levantó.
Y sucedió a la mañana siguiente que la mayor le dijo a la menor: "He aquí que anoche me acosté con mi padre. Hagámosle beber vino también esta noche y te acostarás tú con él, y habrá descendencia de nuestro padre".
Y también esa noche le hicieron beber vino a su padre, y la hija menor se levantó y entró a acostarse con él. Y él no **reconoció** cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó.
Y ambas hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre.♦

Nuestro padre es viejo y no hay hombre en la tierra

Cf. DRAE: (1) Examinar algo o a alguien para conocer su identidad, naturaleza y circunstancias; (2) establecer la identidad de algo o alguien; (3) explorar de cerca un lugar para obtener una información determinada; (4) admitir o aceptar que alguien o algo tiene determinada cualidad o condición; (5) admitir algo como legítimo; (6) dicho de una persona: admitir legalmente que otra es su hija. Añádase a estas definiciones modernas el uso vigente en el antiguo Medio Oriente de "reconocer" como término que establece: (a) una alianza entre un soberano y su vasallo y (b) el marco formal y jurídico del matrimonio.





Dos libros digitales de Jairo del Agua

Obténgalos gratuitamente solicitándolos a la dirección de correo:

jairodelagua@gmail.com







Todos los números de *Renovación* disponibles en PDF.

¡Y mucho más!

¡Visite el Blog!

https://revistarenovacion.wordpress.com

¿Qué hemos hecho con el Abbá de Jesús?

Sé que me repito más que una rana, pero no lo puedo evitar. No he perdido la esperanza de rozar algunas entendederas y provocar la conversión de algunos con mi insistente croar... Todo es más sencillo e intuitivo de lo que llevamos siglos "retorciendo y complicando".

Desde que descubrí el "Dios Torrente" me duele cada vez más el palabreo insensato de oficiantes y clientes para conseguir movilizar a un Dios que ya está volcado sobre sus criaturas desde la eternidad.

Se parecen al *"tonto del pueblo"* que, cuando se bañaba en el mar, rezaba con fervor para que el agua le mojase, las olas se moviesen y el sol calentase su baño. También solía pedir a los peces que *"intercediesen"* ante el mar para que permaneciese húmedo, al menos el tiempo que duraba su baño.

¡Madre mía, qué hemos hecho con el Abba de Jesús! Después de dos mil años de cristianismo hemos relegado a Cristo y hemos retrocedido al *"primitivismo"* de la ideología judía con su teocracia mágica y su elitismo.

Nos hemos colgado de *"la letra que mata"* (2Cor 3,6) y de un *"clericalismo autorreferencial, egocéntrico y autoritario"* que ha impuesto o tolerado consignas erróneas, además de sometemos a *"seres humanos auto consagrados como divinos"*. Vivimos *"esclavizados y amenazados"* de pecado e infierno, en vez de iluminados y reconfortados.

¿Dónde han enterrado al Espíritu Santo? Lo han sustituido por el "becerro de oro" de su ostentosa y nada evangélica autoridad. ¿Dónde



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.



han sembrado la *"libertad gloriosa de los hijos de Dios"* (Rom 8,21)? Han dictado leyes hasta la extenuación y se han ocupado poco de despertar las conciencias, la libertad, el discernimiento, la autonomía personal, la inmersión en la divinidad que llevamos dentro.

¿Quién pregunta por qué se vacían las iglesias? ¡Que dé la cara y se lo explicaré!

Quizás soy un ingenuo, pero todavía espero que mi Iglesia se convierta, vuelva al Evangelio y nos saque de todas las bambalinas y teatros en que nos han metido.

"Espero contra toda esperanza" (Rom 4,18) que vaya perdiendo la pesada carga de una *"tradición de barro"* que nos impide avanzar por *"el Camino, la Verdad y la Vida"* (Jn 14,6).

Identificar quién es y cómo es Dios, aun desde nuestra pequeña capacidad, es encontrar el modelo del "ser humano pleno, maduro, realizado".

Repito y seguiré repitiendo por si alguien que me lea tiene *"oídos para oír"* (Mt 13,9) y quiere salir de una piedad y doctrina escayoladas que nos impiden avanzar.

El Dios verdadero, el Creador del Universo, el Abbá de Jesús, nos lo ha dado TODO desde el principio y nada nos concede a plazos. Por eso Cristo no viene a darnos nada nuevo, solo a abrirnos los ojos. El PERDÓN: Concedido desde la eternidad. La SALVACIÓN o maduración humana: por conquistar con lucidez, constancia y libertad. Pero la SALVACIÓN transfronteriza: Dada gratuitamente desde la eternidad para todos.

Dios es Acto puro y lo tiene TODO amado y dado gratuitamente desde el principio. El problema somos nosotros, nuestras limitadas entendederas, nuestra inmadurez, nuestra pereza, nuestros pesados instintos animales, nuestra lenta progresividad.

Somos nosotros los que debemos evolucionar y transformarnos en humanos (nacemos *"humanoides"*, con apariencia humana solamente). Identificar quién es y cómo es Dios, aun desde nuestra pequeña capacidad, es encontrar el modelo del *"ser humano pleno, maduro, realizado"*.



A eso vino Cristo, a traernos iluminación y motivación (Jn 1,4 y ss) para que seamos capaces de orientarnos, madurar y encontrar nuestro modelo (Dios mismo). Lo teníamos dentro, pero no lo sabíamos. La existencia humana de Cristo hizo avanzar a la humanidad, pero todavía no hemos llegado a conquistar todos esos avances.

No vino a "pagar" nada, ni a "expiar" pecados, ni a "salvarnos" de nada. Solo a mostrarnos el *"camino de humanización"*, la evolución hacia el modelo, hacia la *"imagen y semejanza"*. *"Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto"* (Mt 5,48). Por eso es esencial para ser cristiano descubrir al Dios de Jesús. ¡Cuántas milongas nos han contado y en cuántas complejidades nos han liado!

Hemos salido TODOS "salvados y redimidos" de las manos creadoras del Padre (incluidos los no cristianos y no creyentes). El Amor no puede hacer ni querer otra cosa. Dios se derrama desde siempre y por siempre *"todo y sobre todos"*, no usa ni puede usar cuentagotas, ni hace acepción de personas.

No vino a "pagar" nada, ni a "expiar" pecados, ni a "salvarnos" de nada. Solo a mostrarnos el "camino de humanización"

Mucho menos puede utilizar *"chivos expiatorios"* para cobrarse pecados. Eso es primitivismo puro y duro, ceguera arcaica. Pero nacemos *"inmaduros"*, niños que necesitan crecer y auto conquistarse con los dones que Él nos regala (su parecido) para que los administremos libremente durante la vida.

La creación entera –por voluntad del Creador– es "dinámica", pura evolución, cambio, expansión. *"Creced, multiplicaos y gobernad"* (Gn 1,28). Tan esencial es esta *"propiedad de la creación"* que algunos sabios la han confundido con la *"artífice de la creación misma"*. Olvidaron algo muy evidente: *"De la NADA, no puede salir NADA"*. Como los humanos

somos *"libres y limitados"*, nuestro *"proceso evolutivo"* (personal y social) puede sufrir retrocesos (puntuales o históricos) y caer en la *"involución y degradación humanas"*. Basta leer algo de cualquier etapa de la Historia para convencerse.

Cristo vino a darnos el definitivo empujón evolutivo, a alejarnos de la degradación histórica, a abrirnos lo ojos y mostrarnos el modelo, el Abbá que nos engendró y nos busca apasionadamente. ¿Si no reconocemos a Cristo y su misión, cómo vamos a vislumbrar al Abbá? ¿Si nos hemos enfangado y encerrado en la *"interpretación expiatoria judía"*, cómo vamos a comprender el mensaje luminoso?

Las gentes de este siglo ya no pueden "comulgar con ruedas de molino" y se van porque no pueden aceptar imposiciones fanáticas e irracionales



La Cruz no tiene nada de salvadora, salvo el "ejemplo" de coherencia y heroísmo del Crucificado. Es, por el contrario, la muestra clara de la *"degradación"* a que puede llegar el ser humano. Cada cruz de nuestras iglesias nos está gritando a dónde nos lleva la perversión humana y el fanatismo religioso. **"Nunca más"**, por aquí no, nos grita el Crucificado.

Justo lo contrario de la interpretación que nos impusieron, por aquello de que hay *"letras humanas"* que son *"palabra de Dios"*. Algo muy incoherente e idolátrico que nos ha conducido a exageraciones, fanatismos y errores sin fin hasta hoy mismo.

Las gentes de este siglo ya no pueden *"comulgar con ruedas de molino"* y se van porque no pueden aceptar imposiciones fanáticas e irracionales. Un *"dios que sacrifica a su propio hijo"* es tan perverso que provoca el rechazo racional y emocional de cualquier ser inteligente.

El Dios verdadero, el que te habita e inspira, el que te creó libre y NO esclavo, es mucho más racional, sensato y creíble.

Cristo vino a iluminarnos y hacernos avanzar. *"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"* (Jn 8,12). Pero la ideología



de los primeros escritores judeocristianos nos hundió en la expiación y nos hizo retroceder milenios. El *"vino nuevo"* (Mt 9,17) lo hemos despreciado. Ahí estamos todavía hoy. *"¿Aún no entendéis ni comprendéis?"* (Mc 8,17).

Todo es mucho más sencillo de lo que los "sabios y entendidos" nos han complicado. Por eso hay que estar atentos a la *"voz interior"*, a las llamadas inenarrables del Espíritu de Jesús que nos ilumina y grita ¡Abbá Padre!

Ser cristiano o evolucionar como humano (una única realidad) es darse cuenta de lo que hay de Dios en ti y vivirlo.

¿Cómo vamos a darnos cuenta, si nos han tergiversado el rostro de Dios y lo han embadurnado con toda clase de sacrilegios (1) por seguir *"letras muertas"*, en vez de animarnos a descubrir y desembarcar en los brazos del Abbá de Jesús?♦

(1) Sacrilegio = *"Lesión o profanación de cosa, persona o lugar sagrados"*. (Definición de la RAE para los que me tachan de usar palabras exageradas). ¿Hay mayor *"lesión"* a la persona de Dios que falsificar su esencia y su actuación? Hay muchísimas buenas personas *"cristianas"* que practican una *"piedad sincera, pero no verdadera"*.

Lo mismo hacían y hacen los adoradores de ídolos, los politeístas y todos nuestros primitivos ancestros. Porque la religión forma parte de unos seres frágiles y limitados que intuyen otros Seres más poderosos a cuya protección acuden. Muchísimas, muchísimas veces los inventan y los fabrican de oro, de palo, de piedra, etc. También los católicos, también...

Pero, después de la venida de Cristo, los cristianos no podemos bailar con una escoba pensando que es la novia más bonita del universo. Los cristianos no podemos adorar a cualquier *"dios"* e imaginar que actúa con incoherencia y arbitrariedad.

Por desgracia muchos, con *"buena intención"*, siguen bailando con ídolos varios y dejándose arrastrar por *"guías ciegos"*. Se conducen desde el *"corazón"* frágil y necesitado de todos, pero sin *"cabeza"*, y con frecuencia sin *"manos"*.

"De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno". Del infierno de este mundo, claro. Por eso hay tanta gente insatisfecha y desencantada de una religión incoherente, mágica y esclavizante.

¡Qué lejos estamos del Dios verdadero, del Abbá de Jesús, pudiendo estar en Él sumergidos y consolados!

